

Pedro Navarro Floria y Walter Delrio
(Compiladores)



CULTURA Y ESPACIO

Araucanía-Norpatagonia



Cultura y espacio : Araucanía - Norpatagonia / compilado por Pedro Navarro Floria y Walter Delrio. - 1a ed. - San Carlos de Bariloche : Universidad Nacional de Río Negro. Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio. , 2011.
317 p. ; 23x15 cm.

ISBN 978-987-26198-2-4

1. Antropología Cultural. 2. Historia Regional. I. Navarro Floria, Pedro , comp. II. Delrio, Walter, comp.
CDD 306

Fecha de catalogación: 09/05/2011

Cultura y espacio. Araucanía-Norpatagonia.

Pedro Navarro Floria y Walter Delrio (Comps)
Primera Edición Abril 2011.
©2011 en poder de los autores

Derechos reservados para todas las ediciones.

Edición y diseño de interior y tapa: Coli Lai / diseño gráfico - lai.coli@gmail.com

Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio
Universidad Nacional de Río Negro
Sarmiento Inferior 3974
R8403BNH, San Carlos de Bariloche
Río Negro – Argentina
Teléfono (+ 54 2944) 441809
Fax (+ 54 2944) 442698
iidypca@unrn.edu.ar

ISBN 978-987-26198-2-4

Queda prohibida la reproducción, total o parcial, por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma.

Comité de Referato

- Dr. José Luis Lanata. Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, Universidad Nacional de Río Negro (IIDyPCa-UNRN). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Rep. Argentina.
- Dr. Pedro Navarro Floria. Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, Universidad Nacional de Río Negro (IIDyPCa-UNRN). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Rep. Argentina.
- Dra. Perla Zusman. Universidad de Buenos Aires (UBA). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Rep. Argentina.
- Dra. Graciela Blanco. Universidad Nacional del Comahue (UNComa). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Rep. Argentina.
- Dra. Carmen Norambuena Carrasco. Universidad de Santiago de Chile (USACH). Chile
- Dr. Jorge Pinto Rodríguez. Universidad de la Frontera (UFRO). Chile

Índice general

Introducción	8
Eje de trabajo 1: La Geografía en diálogo con la Historia Regional	15
Revisiones conceptuales asociadas a la nueva territorialidad de la integración. Alicia Laurín.....	15
Introducción	15
Las políticas en la integración.....	22
El escenario democrático de la integración.....	23
Bibliografía	25
Discursos territoriales fuertes y débiles: ¿tensión o coexistencia? Chile, siglos XIX-XX. Andrés Núñez ..	28
Introducción	26
Discursos territoriales fuertes y débiles.....	27
La idea de integración territorial como resorte de una razón (discurso) fuerte.....	28
La lectura de la verticalidad territorial en el discurso de integración.....	31
La diversidad territorial como resorte de una razón (discurso) débil	32
La revalorización de una lectura horizontal del territorio a partir de una razón (discurso) débil.	34
Conclusión	36
Bibliografía	39
La Patagonia andina ‘de los lagos’ (Argentina). Aportes geohistóricos para la interpretación identitaria en la Araucanía-Norpatagonia. C. Santiago Bondel.....	42
Introducción	42
La Patagonia andina argentina, contexto formal y funcional	43
Bases geohistóricas en la estructura territorial contemporánea. La Comarca Andina del Paralelo 42 como ámbito referente	49
A modo de reflexión epistemológica.....	63
Bibliografía	64
Comentarios en torno a los textos. Perla Zusman	67
Respuesta al comentario. Alicia Laurín.....	70
Respuesta al comentario. Saberes locales, perspectivas universales: una relación de poder. Andrés Núñez.....	72
Respuesta al comentario. C. Santiago Bondel.....	76
Eje de trabajo 2: Movilidad humana: migraciones, intercambio, identidades, turismo.....	77
Evolución de un territorio binacional históricamente compartido y su recomposición a partir de nuevas prácticas sociales. Liliana Lolich, Laila Vejsbjerg, Jorge R. Ponte.....	77
A) Primer período. Antecedentes de ocupación y prácticas sociales	77
B) Segundo período (1846-1919)	78
C) Tercer período (1920-1959).....	82
D) Cuarto período (1960-1979).....	85
E) Quinto período (1980 - hasta la actualidad)	86
Conclusiones	88
Bibliografía	90
Migración chilena en la Norpatagonia argentina a fines del Siglo XX: Dinámicas territoriales transfronterizas.....	92
Introducción	92
Una breve visión retrospectiva.....	92
Direccionalidad y espacialidad de los flujos chilenos en la Norpatagonia.....	94

Fines del siglo XIX y mitad del siglo XX.....	94
La segunda mitad del siglo XX.....	96
Influencia de las políticas migratorias y de frontera en la migración chilena. Divergencias en las lógicas políticas migratorias argentinas.....	98
Permanencia de las movilidades chilenas en Norpatagonia	101
Elecciones residenciales en la ciudad de San Carlos de Bariloche: redes y actores	102
Una migración transfronteriza: sus redes sociales y espacialidad.....	102
Reflexiones finales	105
Bibliografía	106
Comentarios en torno a los textos. Carmen Norambuena	
Artículo de Lolich, Vejsbjerg, Ponte	109
Artículo de Matossian y Sassone.....	109
Respuesta al comentario. Liliana Lolich, Laila Vejsbjerg, Jorge R. Ponte	111
Respuesta al comentario. Brenda Matossian, Susana M. Sassone	113
Eje de trabajo 3: Relaciones sociedad-naturaleza: hábitat, prácticas e institucionalización de la conservación y la protección	
Exequiel Bustillo y la gestión de los Parques Nacionales. Una aproximación a su concepción de las fronteras como áreas naturales protegidas. Eduardo Miguel Bessera.....	115
Fuentes y Bibliografía consultada.....	124
Naturaleza ajena en un territorio a integrar: La región del Nahuel Huapi hasta 1955. Paula G. Núñez	
Introducción	126
La integración de la Patagonia	126
La región del Nahuel Huapi en el Territorio rionegrino.....	129
La integración social y económica del Gran Lago.....	130
La naturaleza como argumento.....	132
1934, la consolidación del modelo de naturaleza excluyente.....	135
Perón y el cambio en la visión de Parques Nacionales	137
A modo de cierre	139
Bibliografía	139
La relación hombre medio: un reencuentro aún lejano en la región Norpatagónica chilena. Claudio Rosales Urrutia	
Resumen	141
I. Introducción	141
II.- Desarrollo	142
Conclusión	148
Bibliografía	149
Comentarios a los textos	
¿Conservacionismos superpuestos y diferentes? Pedro Navarro Floria.....	150
Algunas reflexiones relacionadas con los comentarios de Pedro Navarro Floria. E. M. Bessera....	153
Comentarios. Prof. Claudio Rosales	156
Eje de trabajo 4: Procesos de territorialización, construcción estatal y circuitos económicos	
De espacialidades y temporalidades en la Norpatagonia andina. Algunos aportes para su construcción y estudio. Laura M. Méndez y M. Alma Tozzini	
Presentación	158
Hacia una particular manera de pensar. El enfoque regional.....	159
Algunas notas sobre la historia regional	161
Algunos antecedentes de estudios regionales desde la antropología	162

Dos estudios de caso: historia y antropología cruzadas por el enfoque regional	164
Comentarios finales	170
Bibliografía	171
Mercados y comercio indígena en la Norpatagonia. Luis Carreño Palma	172
Tráfico transoceánico tardo colonial y republicano	175
Situación regional y la industrialización germana	177
Comentarios finales	180
Bibliografía	181
Comercio entre Chile y Argentina en la zona sur, en el contexto de una economía regional agropecuaria (1930-1960). Prof. Fabián Almonacid Z.	182
Introducción	182
El frustrado proyecto de un ferrocarril trasandino en el sur de Chile	184
Comercio de ganado y maderas entre Chile y Argentina en el sur	186
Política comercial y oposición de los agricultores a las importaciones de ganado argentino.....	191
Bibliografía	199
Comentarios en torno a los textos. Graciela Blanco	200
Respuesta al comentario. Laura Méndez y Alma Tozzini.....	203
Respuesta al comentario. Luis Carreño Palma	204
Respuesta al comentario. Fabián Almonacid Z	207
Eje de trabajo 5: Evangelización, Frontera y Estados en el cono sur de América Latina	208
La “gran frontera” del cono sur: violencia y conflicto interétnico. Marcela Tamagnini, Graciana Pérez Zavala	208
Resumen	208
Introducción	208
Las lecturas del concepto de frontera y su operatividad en los estudios contemporáneos	209
La “gran frontera”	211
De la gran frontera a los Estados uruguayo, argentino y chileno	213
Para finalizar	219
Referencias bibliográficas.....	220
Modalidades de evangelización a través de textos catequísticos bilingües en Araucanía Pampa y Patagonia. Marisa Malvestitti, María Andrea Nicoletti	222
1. Introducción	222
2. Territorios de evangelización, espacios de circulación de textos y fronteras en las modalidades de evangelización y en los catecismos.	223
3. Catecismos y catecismos indígenas.....	229
4. Conclusiones	234
Bibliografía	235
Territorializaciones y prácticas estatales: percepciones del espacio social luego de la Conquista del Desierto. Walter Delrio y Pilar Pérez.....	237
Introducción	237
El desierto conquistado: los nuevos márgenes como supuestos necesarios del estado.	237
Percepciones desde el margen de la territorialización estatal.....	242
Palabras finales	250
Bibliografía	251
Comentarios. Jorge Pinto Rodríguez	253
Respuesta de Marcela Tamagnini y Graciana Pérez Zavala.....	259

Respuesta de Marisa Malvestitti y María Andrea Nicoletti.....	260
Respuesta de Walter Delrio y Pilar Pérez	261
Eje de trabajo 6: Espacio y cultura en escalas temporales amplias	262
Espacio, cultura y tiempo: el corredor bioceánico norpatagónico desde la perspectiva arqueológica. Adán Hajduk, Ana M. Albornoz, Maximiliano J. Lezcano.....	262
Introducción	262
Aproximaciones teórico-conceptuales	263
Los indicadores arqueológicos.....	266
Moluscos alóctonos	269
La cerámica	272
Arte rupestre	277
El corredor bioceánico norpatagónico a través del tiempo.....	281
Comentarios finales	285
Agradecimiento	286
Bibliografía	287
Algunas reflexiones sobre la alfarería del centro sur de Chile y ambientes lacustres precordilleranos de la Patagonia septentrional argentina. Alberto E. Pérez.....	293
Introducción	293
Sector Occidental. Alfarería del centro sur de Chile	295
Sector oriental. Alfarería en la Patagonia Noroccidental Argentina.....	296
Discusión. Sobre el origen o estímulo de la producción de alfarería en la región	298
Ventajas del uso de alfarería en la Araucanía y la Patagonia	299
Sobre su distribución espacial, movilidad y agregación	300
Sobre el carácter emblemático, la diversidad y gran distribución de estilos decorativos	301
Distribución de grupos morfológicos y atributos. Diseños más y menos transportables.....	302
Diseños multifuncionales	305
Diseños livianos y resistentes como diseños transportables. Diseños globulosos, paredes delgadas, inclusión de mica y asas.....	307
La cocción por inducción.....	308
Refuerzo de bordes, cuello y cuerpo	308
Uso y frecuencia de asas. Manipulación y transporte.....	309
Consideraciones finales.....	310
Agradecimiento	310
Bibliografía	311
Comentarios de José Luis Lanata. Mirando por el retrovisor	315

Introducción

Los artículos que presentamos a continuación, documentan un esfuerzo por integrar trabajos de investigación, perspectivas de estudio y personas, impulsado a partir del intercambio académico realizado en el Taller Binacional Argentino-Chileno “Araucanía-Norpatagonia: cultura y espacio”. Este evento fue organizado por el Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCA) de la Universidad Nacional de Río Negro y se celebró en San Carlos de Bariloche del 18 al 20 de marzo de 2010.

Deseamos destacar la dedicación y capacidad organizativa del Dr. Pedro Navarro Floria, director del proyecto de investigación¹, quien aunque hoy no nos acompaña con su presencia física, ha sido el impulsor de este espacio de encuentro y discusión sobre los diversos aspectos que constituyen la formación del Corredor Norpatagónico. Las ideas y aportes que utilizamos para esta obra son fruto de sus observaciones y han sido recuperados para la elaboración de esta introducción.

El objetivo del proyecto de investigación, que dio lugar al taller binacional y cuyos resultados se sintetizan en estos primeros escritos, fue establecer una matriz teórica común para el análisis, la sistematización y la ampliación de la información disponible acerca de la dinámica regional del corredor Norpatagonia-Araucanía en clave de larga duración. El equipo que lo llevó adelante estuvo constituido por investigadores de diferentes procedencias disciplinarias e institucionales, motivados por la necesidad de generar espacios de discusión multidisciplinaria e interdisciplinaria acerca de la cuestión.

Una de las hipótesis que dio inicio a este trabajo es que el proceso actual de integración binacional y –en ese marco- de apertura de un corredor bioceánico en la región de referencia, es sólo una coyuntura en un proceso de larga duración, cuya dimensión diacrónica es posible e importante identificar, caracterizar y problematizar.

Por ello, propusimos la realización de un seminario-taller de estudio y discusión permanente con el fin de recuperar y sistematizar los antecedentes existentes sobre el tema, de manera que esta producción sirviera de base y de marco para investigaciones y teorizaciones posteriores.

La elección del corredor como tema convocante resulta un pretexto para la problematización desde una mirada comparativa sobre diversas dimensiones que sientan las bases tanto de nuestra formación territorial y cotidianeidad, como de los marcos teóricos desde los cuales aprehendemos la realidad. De este modo, consideramos fundamental la necesidad de revisar el avance y el andamiaje conceptual utilizado para analizar los diversos impactos (socio-históricos, culturales, espaciales y económicos) en una región binacional, en la cual perviven ciertas nociones y procesos en tensión entre lo global y lo local, así como diferentes percepciones de frontera. De este modo, resulta fundamental analizar la imbricación de las escalas espaciales a los efectos de caracterizar el poder estatal en un ámbito vivido como lugar de intercambio. Estas variables permiten utilizar diferentes criterios para pensar en recortes temporales que ayuden a describir y explicar los procesos de territorialización.

Hemos estructurado el presente trabajo de acuerdo con seis ejes principales: 1. La Geografía en diálogo con la Historia Regional; 2. Movilidad humana: migraciones, intercambio, identidades, turismo; 3. Relaciones sociedad-naturaleza: hábitat, prácticas e institucionalización de la conservación y la protección; 4. Procesos de territorialización, construcción estatal y circuitos económicos; 5. Evangelización, Frontera y Estado en el cono sur de América Latina; y 6. Espacio y cultura en escalas temporales amplias.

¹ Proyecto de Investigación “Cultura y espacio: contribuciones a la diacronización del corredor Norpatagonia-Araucanía” (UNRN-27, Universidad Nacional de Río Negro, 2009-2011), dirigido por el Dr. Pedro Navarro Floria y co-dirigido por el Dr. Walter Delrio.

Algunas de las reflexiones que emergieron en el trabajo del taller, e incluso a través de la lectura de los diferentes aportes que estructuran esta obra, nos obligaron a realizar replanteos de carácter epistemológico, problematizando constantemente tiempo y espacio.

Entre la antigua concepción cíclica del tiempo que se repetía a sí misma y la moderna concepción lineal -eje del progreso- nos encontramos atraídos por la teoría de la complejidad, que inaugura una visión de modulaciones temporales que resultan adecuadas para la polifonía de voces que se descubren en los artículos.

La teoría de la complejidad nos conduce a una perspectiva de tiempos y espacios múltiples que señala el conocimiento elaborado en este marco y conlleva una teoría que no pueda desvincularse de la praxis. Esta idea resulta particularmente fértil para los aportes que se trabajan en esta publicación, en los cuales se descubren focos de tensión y actores diversos que leen sus espacios y sus temporalidades. También permite identificar cómo algunos de éstos, al asumir claves propias como universales -y homogeneizar el mundo en función de las mismas-, constituyen jerarquías que favorecen los intereses de unos sobre los otros. A la luz de estas tensiones, los artículos que siguen evidencian espacios y prácticas silenciadas o redescubiertas.

La lectura de este conjunto de aportes y debates impulsó la necesidad de un marco de análisis que nos lleva a revisar los esquemas propios de la modernidad, y en esta línea reconocer y resignificar los vínculos que nos permitan el abordaje de un pasado y un presente dinámico, matizado y complejo.

En la problematización del espacio y las prácticas de apropiación del mismo, la idea de “límite” se tornó difusa. Lejos de la predeterminación de un “adentro” y un “afuera” (o un “propio” o “ajeno”), las referencias que se reconocen como límites contienen un carácter poroso que los hace permeables de diferentes maneras a lo largo del tiempo. Los límites y/o las fronteras aparecen como “interfaces mediadoras”², ámbitos vinculares que contienen en sí la dinámica propia de las estrategias relacionales. El territorio se indaga en función de redes dinámicas, por ello no se presenta como un espacio tridimensional situado, sino como un conjunto de redefiniciones permanentes, con voces particulares que buscan situarlo en un esquema fijo, funcional a determinados intereses sectoriales. La tensión de poderes no nos debe llevar a pensar en estructuras fijas, sino en centros y jerarquías que, lejos de estar predeterminados, emergen con formas variables, plásticas y contextuales.

El reconocimiento de este dinamismo cuestiona la idea de estructuras fijas. Estas se desmontan dando lugar a una ontología en permanente cambio, situada en campos de disputa y tensión. El resultado es la visibilidad fragmentada de los actores, la diferente sonoridad de las voces, las luces y las sombras que nos hablan de vínculos porosos y matizados. Estas ideas impulsaron la necesidad de una revisión permanente tanto de la temática que nos convoca, como de un intercambio de tradiciones de investigación y ámbitos de estudio.

Este marco constituye la base de nuestros debates. Las preguntas surgieron al indagar los procesos locales para generar interrogantes sobre la complejidad que se advertía al acercarnos al foco de estudio, sobre todo a la luz de la homogeneizante mirada proyectada desde ambos Estados Nacionales.

De esta manera, observamos también que el espacio vivido arrastra las estructuras organizativas establecidas en el siglo XIX, a través de la formación de los Estados Nacionales y de otras instituciones constituidas en la región a lo largo del siglo XX, además de demandas propias de la globalización del siglo XXI. En la actualidad, si bien comprendemos a la región a través de su complejidad política, económica y social, entre otras, el reconocimiento de las diversidades tiene aún un carácter

2- Najmanovich, Denise 2008, MIRAR CON NUEVOS OJOS. NUEVOS PARADIGMAS EN LA CIENCIA Y PENSAMIENTO COMPLEJO , Buenos Aires: Biblos, P 25.

fragmentario e inconcluso. El presente nos interpela en la búsqueda de nuevas definiciones que ponen en tensión las construcciones teóricas establecidas.

Cada uno de los ejes de indagación buscó avanzar en la interconexión entre diferentes problemas asumiendo que no hay recorridos predefinidos, recortes privilegiados, ni seres aislados. La estrategia fundamental fue el ejercicio del diálogo y el trabajo compartido.

En el eje temático 1, “La Geografía en diálogo con la Historia Regional”, coordinado por Pedro Navarro Floria y Laila Vejsbjerg, se presentan tres artículos que ofrecen desde una postura crítica, categorías de análisis para abordar el estudio de una región de frontera, revalorizando los procesos sociales en las dinámicas territoriales: “Revisiones conceptuales asociadas a la nueva territorialidad de la integración regional” de Alicia Laurín, “Discursos territoriales fuertes y débiles: ¿tensión o coexistencia? Chile, siglos XIX-XX” de Andrés Núñez y “La Patagonia andina “de los lagos” (Argentina). Aportes geohistóricos para la interpretación identitaria en la Araucanía-Norpatagonia” de Santiago Bondel.

A partir de su lectura se evidencia la recurrencia de conceptos y preguntas comunes abordadas desde diferentes saberes disciplinares. De esta manera, desde la Geografía Política se introduce la noción de escala en su doble dimensión, como ámbito de ocurrencia de un fenómeno y como estrategia de aprehensión de la realidad. Las escalas son entonces, construcciones deliberadas para abordar una realidad relacional y al mismo tiempo, expresiones de la organización de los procesos sociales. Se pone el énfasis en la política como mediadora material y simbólica del poder en el territorio, donde el Estado nacional es el actor de mayor peso, pero también intervienen otras organizaciones públicas y privadas de ámbitos intermedios y locales.

Alicia Laurín plantea la relación entre los procesos de integración y la escala, tomando en consideración dos mecanismos contrapuestos que explican los sentidos de distintas formaciones territoriales (corredor, franja, eje o región) según el contexto político: por un lado, la apertura hacia afuera de los Estados que se unen para conformar un territorio de uso común y en paralelo, un movimiento interno de regionalización comandado por los gobiernos subnacionales, como mecanismo para agilizar la integración micro-regional. Hoy la región, en este caso fronteriza, sería el lugar de la diferenciación y de una nueva conformación territorial distinta de las regiones pasadas, con participación de actores regionales locales, nacionales y bloques regionales de Estados.

La autora avanza sobre dos preguntas centrales: ¿los procesos de integración actuales pueden crear en sí mismos escalas de acción? y ¿se puede considerar a la integración regional como un instrumento de construcción de ciudadanía?

Desde la Historia Regional, Andrés Núñez piensa en Norpatagonia y Araucanía como territorios que más allá de lo nacional presentan una coherencia estética y de memoria. El autor profundiza la noción de escala en relación con la interpretación o perspectiva desde donde se observa un fenómeno, enfocando su análisis en la evolución del significado de ciertos conceptos como el de integración. De esta forma, introduce diferentes enfoques de la territorialización para Chile de los siglos XIX y XX, según la relación entre las nociones de integración territorial, diversidad territorial, globalización y singularidad.

La integración a fines del siglo XIX sería sinónimo de homologación y unificación espacial, un intento por parte de los Estados nacionales por imponer discursos homogeneizantes o fuertes, cristalizado en una ordenación territorial en sentido norte-sur de Chile. Frente a esta posición, surgen discursos territoriales que el autor denomina débiles, para referirse a saberes menores que pueden reposicionar o reinventar representaciones territoriales, en tanto giran desde una escala o punto de vista distinto a la oficial o dominante. Estos últimos relatos territoriales, de carácter más específico, se asocian con el aislamiento geográfico y se centran en la diferenciación de una realidad local, regional y fronteriza de disposición horizontal en el territorio.

A modo de ejemplo, Núñez expone la relatividad del concepto de integración territorial para Aysén, al mencionar que se apela “a valores universales para unir el país” a modo de “máscara” para la construcción de vías de comunicación, cuya finalidad última es el abastecimiento de centrales hidroeléctricas de capitales extranjeros. Algunas preguntas que suscita este particular enfoque son: ¿es posible identificar en ámbitos fronterizos discursos débiles que estén construyendo un entramado multi-escalar para visibilizarse, resituar a quienes los enuncian y negocian su lugar en el mundo? ¿estos dos discursos se desenvuelven en tensión o coexisten? ¿qué nivel de retro-alimentación existe entre ambos discursos? ¿dónde y cómo se insertan los saberes locales frente a una posición (territorial) dominante?

Desde la Geopolítica, C. Santiago Bondel, contextualiza el análisis de lo transfronterizo a una escala micro-regional, tomando como caso de estudio la Comarca del Paralelo 42 en la Argentina. De acuerdo con el autor, este territorio presenta muchas facetas comunes en el devenir histórico de la Patagonia Andina y su misma permanencia histórica, la constituye en una figura analítica válida. De este modo, toma la Comarca como ejemplo de valorización de prácticas territoriales de orientación horizontal, donde determinados íconos territoriales como la cordillera dejan de ser vistos como barreras y su análisis se traslada a la órbita del espacio social y/o cultural. En la periodización propuesta por el autor, la conectividad no va variando históricamente, lo cual deja un interrogante para profundizar en futuras investigaciones: ¿es posible pensar en un recorte regional que supere los límites nacionales y sea un escalón por encima de los aportes micro-regionales?

El eje 2, “Movilidad humana: migraciones, intercambio, identidades, turismo”, coordinado por Brenda Matossian, agrupó dos trabajos que mantienen como principal similitud la del estudio diacrónico de distintos tipos de vínculos transfronterizos desarrollados en la Araucanía - Norpatagonia. El primero de ellos “Evolución de un territorio binacional históricamente compartido y su recomposición a partir de nuevas prácticas sociales” fue elaborado por Liliana Lolich, Laila Vejsbjerg y Jorge R. Ponte. Este realiza un interesante recorrido al distinguir y analizar prácticas turísticas y de conformación del espacio construido a lo largo de cinco períodos. La periodización propuesta constituye un importante esfuerzo, en especial por la relación que pudieron establecer entre las prácticas y los procesos de integración regional y también por el elemento comparativo que recorre el análisis al indagar tanto el caso de la Norpatagonia andina y como también parte de la X Región chilena.

El segundo trabajo realizado por Susana María Sassone y Brenda Matossian se tituló “Migración chilena en la Norpatagonia argentina a fines del Siglo XX: dinámicas territoriales transfronterizas”. Este aporte busca comprender las dinámicas políticas en un territorio transfronterizo que instaron a direccionar la migración chilena hacia la Norpatagonia Argentina en la segunda mitad del siglo XX y analiza a escala local el caso de la inserción socio-espacial de chilenos en la ciudad de San Carlos de Bariloche.

En ambas propuestas el eje histórico que apuntaló la estructura estuvo entrelazado por elementos procedentes de diversos orígenes disciplinarios; así las miradas desde la Arquitectura, el Turismo, la Geografía, la Política Migratoria y la Demografía, dieron un carácter definitivamente interdisciplinario. Los profundos vínculos tendidos en ambos sentidos hacia un lado y otro de la cordillera se encuentran bien explicitados, y se demuestra en qué períodos y por qué factores éstos se han ido debilitando o fortaleciendo. El control ejercido desde los Estados Nacionales ha tenido fuerte impacto en lo local, tanto en las prácticas como en las representaciones. Se destaca así la importancia de la escala, como construcción social, la cual deja traslucir las jerarquías que funcionan desde lo nacional sobre lo local, afectando relaciones tendientes a la integración.

Asimismo, se alerta sobre la complejidad y dinámicas intrínsecas en el estudio de la movilidad, las migraciones, la noción de frontera y las construcciones identitarias, apelándose a un continuo y abierto diálogo multidisciplinario.

El eje 3, “Relaciones sociedad-naturaleza: hábitat, prácticas e institucionalización de la conservación y la protección”, coordinado por Paula Núñez, focaliza la estrategia adoptada por los Estados Nacionales para definir el modo de preservar la naturaleza. Desde diferentes acentos y perspectivas, los trabajos de Bessera, Rosales y Núñez abordan el modo en que se decide, por una parte, recortar aquello considerado como “naturaleza valiosa” y, por el otro, definir criterios de manejo y preservación.

El conjunto de trabajos acerca un reconocimiento plural del proceso y avanza sobre las tensiones que subyacen en el reconocimiento de la naturaleza de esta región binacional. Los dos primeros escritos de este eje, de Eduardo Bessera y Paula Núñez respectivamente, indagan en la constitución del Parque Nacional Nahuel Huapi, en la República Argentina. Como contraparte, Claudio Rosales, toma como espacio a analizar el Parque Nacional Puyehue, en Chile.

El escrito de Eduardo Bessera aporta detalles del proceso histórico de la conformación de Parque Nacional Nahuel Huapi, evidenciando el modo en que la formación de esta área natural protegida estuvo atravesado por la decisión de consolidar una frontera argentina, menos permeable al intercambio, lo cual conllevó una profunda modificación del uso del espacio, que de agrícola-ganadero-mercantil pasó a constituirse en destino turístico, excluyendo las actividades precedentes. Bessera asocia este cambio en las actividades a la edificación de un paisaje que pretendía construir argentinidad adoptando como modelo la imagen de los Alpes europeos. Así, detalla este proceso vinculando las construcciones materiales con los fundamentos simbólicos que se enraizaron profundamente en la localidad, constituyendo la base de un relato histórico que aún se reproduce en documentaciones oficiales. El autor cruza este análisis con observaciones, en torno a la personalidad particular y las prácticas, de quien fuera el encargado de llevar adelante esta modificación, Exequiel Bustillo, gestor ineludible –aunque no ideólogo– del proceso que se revisa.

El trabajo de Paula Núñez se vincula con la mirada de Bessera, dado que la autora se preocupa por indagar la concepción de naturaleza que atraviesa la consolidación del espacio argentino como Parque Nacional. En esta línea se aleja de la materialidad revisada previamente y profundiza en las aristas presentes en el concepto de “naturaleza”. Esto implica una problematización de la moderna escisión entre sociedad y naturaleza, así como de las pretensiones de los Estados Nacionales en sus decisiones de conformar áreas naturales protegidas. Este artículo evidencia que la valoración del entorno, asumido como ajeno a lo humano y a las tensiones sociales, va a ser fundamento de procesos de exclusión social e incluso de subordinación territorial a partir de favorecer la implementación de decisiones de carácter centralista, ya presentes en la asimétrica incorporación de la Patagonia al territorio argentino. Asimismo explicita el carácter histórico de conceptos que se asumen como invariables, al constatar las modificaciones en la forma de considerar a la naturaleza – que sin superar el antagonismo entre sociedad y naturaleza– cambian al ritmo de los tiempos políticos y las modificaciones en las formas de concebir la nación o la ciudadanía.

Estas dos miradas sobre el espacio argentino dialogan con la propuesta de Claudio Rosales. Este investigador, particularmente preocupado por las relaciones entre los seres humanos y sus entornos, toma como punto de partida la reflexión del modo en que este espacio se vinculó con el Estado Central chileno. Rosales vincula muchas de las dificultades en el manejo ambiental del espacio que lo ocupa, con las políticas poblacionales y desequilibrios en la valoración territorial definidos por el Estado central chileno. La escasa previsión ambiental queda atada a la falta de atención del Estado central hacia el espacio patagónico a lo largo del tiempo. Asimismo evidencia el rol de actores locales, tanto en relación al cuidado como al abuso del aprovechamiento del entorno y que, con limitaciones propias de las relaciones de subordinación ya mencionadas, buscan encontrar caminos alternativos. La dependencia no silencia, en la perspectiva de Rosales, la pluralidad de voces, y esto presenta al artículo como especialmente rico para favorecer el intercambio que se propone en la obra marco que los engloba.

El eje 4, “Procesos de territorialización, construcción estatal y circuitos económicos”, coordinado por Liliana Lolich, reúne diversas miradas desplegadas en tres artículos. El trabajo de las argentinas Laura Méndez y Alma Tozzini, titulado “De espacialidades y temporalidades en la Norpatagonia andina. Algunos aportes para su construcción y estudio”, conjuga las interpretaciones del territorio desde las lecturas de disciplinas tales como la Historia y de la Antropología, sin dejar de lado los valiosos aportes de la Geografía contemporánea. De esta manera, los intercambios, tanto culturales como económicos son abordados en un tiempo y en un espacio conformado por la zona Nahuel Huapi y la comarca andina del paralelo 42º, en donde la frontera argentino-chilena operó más como lugar de intercambio y de encuentro que como límite divisorio. Por el énfasis puesto en lo espacial, el trabajo contribuye no sólo a la historización sino también al rescate y revalorización de las geografías regionales.

En la misma línea, el chileno Luis Carreño Palma, desde su estudio “Mercados y comercio indígena en la Norpatagonia” da cuenta del tradicional uso del territorio como unidad funcional a los intereses económicos. Al menos desde el siglo XVII, caminos, rutas y senderos comenzaron a configurar una intrincada red de enlace a ambos lados de la cordillera. Al igual que el trabajo anterior, este estudio demuestra la histórica presencia del intercambio dentro de un espacio mucho más complejo y extenso del que registran las historias tradicionales y pone en evidencia la relevancia que los estudios regionales van cobrando en el escenario de ambas naciones.

También desde Chile, Fabián Almonacid reitera el énfasis en el intercambio comercial en un período mucho más acotado y cercano. Su trabajo, “Comercio entre Chile y Argentina en la zona sur, en el contexto de una economía regional agropecuaria (1930-1960)” nos permite corroborar la permanencia en el tiempo del tradicional entretrejo de intereses en donde lo cultural, lo temporal, lo regional y lo espacial siguen definiendo una territorialización distinta a la formal y oficialmente reconocida. Esto último se instituyó como tradición aun en contra de los propios intereses no sólo nacionales sino también, y muy especialmente, regionales.

Los tres trabajos contribuyen a configurar una nueva conceptualización del territorio en la cual la integración se verifica tanto en la escala temporal como en la espacial. Así, estas historias, al decir de Benedetti³, aportan “poderosos argumentos territoriales para la construcción de identidades/alteridades”, desconocidas o marginadas por la narrativa oficial de ambos estados nacionales. Los tres trabajos nos aportan los elementos necesarios para avanzar hacia la necesaria síntesis integradora, cuya carencia han puesto en evidencia. Si bien pareciera haber un mayor avance en estas líneas de trabajo por parte de los investigadores del lado argentino, sería propicio comenzar a cruzar nuestras propias fronteras intelectuales y académicas, reuniendo especialistas de ambos lados de la cordillera en proyectos y estudios comunes.

En el eje 5, titulado “Evangelización, Frontera y Estado en el cono sur de América Latina”, coordinado por Walter Delrio, el lector encontrará tres trabajos que abordan la idea de frontera desde perspectivas disímiles pero complementarias y a lo largo del tiempo, desde la colonia hasta la consolidación de los modernos estados. Así, es posible seguir a través de los artículos diacrónicamente cómo las alteridades y marcos de interpretación dicotómicos han sido construidos en el espacio social de un área comprendida por Pampa, norte de la Patagonia y la Araucanía.

En primer lugar, el trabajo de Marcela Tamagnini y Graciana Pérez Zavala problematiza la construcción de las fronteras como espacios sociales que revelan asimetrías y conflictos entre la sociedad hispano criolla y los pueblos originarios, tomando para ello el caso de la “gran frontera” del Cono Sur y analizando el modo en que tres Estados (Uruguay, Argentina y Chile) enfrentaron la cuestión indígena en el siglo XIX.

3- BENEDETTI, Mario (2009). “Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino” en Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales 286. Barcelona: Universidad de Barcelona; 15 de marzo de 2009.

El trabajo de María Andrea Nicoletti y Marisa Malvestitti examina los textos catequísticos bilingües en los distintos escenarios que se fueron configurando en el amplio espacio fronterizo de la Araucanía, Pampa y Patagonia. Las autoras abordan a través de este material la definición de un espacio social en la confluencia de varios factores: los circuitos de evangelización de las diferentes agencias religiosas, la circulación de los textos catequísticos, y los desplazamientos autónomos o forzados del pueblo mapuche, en los contextos de conquista de la etapa colonial y de organización de los Estados nacionales.

Finalmente el trabajo de Walter Delrio y Pilar Pérez enfoca en la construcción del Estado como idea en el área norte de Patagonia. Estos territorios hasta entonces considerados tanto desde la idea de frontera decimonónica como desde las agencias de colonización que operaron en ella como espacio de alteridad, una vez producida la incorporación por parte de los Estados nacionales de Chile y Argentina continuará siendo considerado como “espacio marginal”. Los autores consideran y discuten los marcos de interpretación que han entrado en juego para pensar -o no- al estado desde estos márgenes.

Finalmente, en el eje 6, se discute la problemática de la relación entre cultura y espacio en la región considerando escalas temporales amplias. De la mano de la evidencia del registro arqueológico de los últimos 12.500 años, Hajduk, Albornoz y Lezcano muestran que las poblaciones humanas que habitaron Araucanía-Norpatagonia no estuvieron “separadas” por la cordillera de Los Andes -y con mayor seguridad desde hace ca. 8.000 años. Lejos de ser una barrera y/o frontera, cazadores-recolectores parecen haber concebido este espacio como uno a través del cual, la transmisión de información socio-cultural -y porque no genética- no parecer haber sido sustancialmente afectada por la presencia de un cordón montañoso. Ya más cercanos en el tiempo, Pérez toma un tipo de registro arqueológico en particular, la cerámica o alfarería, y desarrolla como en los ca. últimos 2.000 años, no parece quebrantarse el patrón expuesto por Hajduk et al.. Las diferencias que se observan pueden atribuirse a estilos particulares, que no necesariamente implican grupos étnicos distintos y/o antagónicos. Ambos trabajos indican que Araucanía-Norpatagonia fue siempre un espacio con una particular idiosincrasia, propia y cambiante en el tiempo, pero con un alto grado de homogeneidad en lo social y cultural.

Eje de trabajo 4:

Procesos de territorialización, construcción estatal y circuitos económicos

Participantes: Laura Méndez, Alma Tozzini, Luis
Carreño Palma y Fabián Almonacid Z.

Comentarista externa: Graciela Blanco.

Coordinador: Liliana Lolich

De espacialidades y temporalidades en la Norpatagonia andina. Algunos aportes para su construcción y estudio

Laura M. Méndez* y M. Alma Tozzini**

Presentación

Difícilmente desde nuestras temáticas e intereses investigativos actuales nos hubiera surgido tan fácilmente la idea y la posibilidad de encarar un escrito de manera conjunta. En nuestro caso, y si bien llevamos un tiempo de “leernos” mutuamente, fueron ciertas discusiones conceptuales y necesidades metodológicas planteadas como ejes de debate en el “Taller Binacional Argentino – Chileno, Araucanía – Norpatagonia: cultura y espacio”, las que nos convencieron que definitivamente podíamos hacer un aporte conjunto, pues nuestras experiencias se encontraban mancomunadas, justamente, en aquello que surgía como una necesidad a la hora de pensar posibilidades teórico–metodológicas para estudios con perspectiva regional.

Si bien en nuestras investigaciones personales trabajamos con períodos históricos, problemas y temáticas diferentes, creemos que nuestra contribución a esta discusión puede coadyuvar a la problematización teórico metodológica de la aplicación de los conceptos de región y periodización para explicar procesos de territorialización, identidad, estaticidad y constitución de mercados en la Norpatagonia andina. Más allá de las diferencias de nuestros respectivos recorridos investigativos, compartimos una similar mirada respecto del modo de construir nuestros problemas de investigación, influenciada –en buena medida– por lo que podríamos denominar enfoque regional e historia regional.

Concebimos al enfoque regional como una manera peculiar de recortar nuestro espacio de estudio (entendido como unidad de estudio y de análisis) y de abordar metodológica y conceptualmente la construcción de nuestros problemas de investigación. Por lo tanto, y si bien haremos uso de ejemplos surgidos en el seno de cada una de las investigaciones personales en curso –que recogen problemas de

* Doctora en Historia por la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Docente de la Universidad Nacional del Comahue, Centro Regional Universitario Bariloche. Investigadora del ISHIR – CEHIR, UN Comahue.

** Licenciada en Ciencias Antropológicas, doctoranda de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Becaria de postgrado de CONICET/ISHIR- CEHIR UN Comahue. Docente de la Universidad Nacional de Río Negro.

periodización, disputas de identidades, memorias y procesos de territorialización, mecanismos de vinculación transcordillerana, entre otros— el foco estará puesto especialmente en el desarrollo del abordaje desde el cual trabajamos.

Para dar cuenta de ello, comenzaremos compartiendo algunas reflexiones acerca del concepto de región, del enfoque regional y de la historia regional, especialmente en relación a dos cuestiones que consideramos claves: la periodización y la espacialidad. En ese sentido, nos interesa remarcar algunos peligros que a nuestro juicio conlleva la transferencia de la perspectiva regional a todo análisis al margen de la pampa húmeda y el pivote porteño, sin tener en cuenta que la adscripción categorial implica la adopción de una serie de consideraciones que constituyen una práctica historiográfica particular.

Hacia una particular manera de pensar. El enfoque regional

En su libro “Abrir las Ciencias sociales” del año 1996, el científico social Immanuel Wallerstein hace una puesta a punto de la construcción histórica de las ciencias sociales desde el siglo XVIII hasta la segunda postguerra y realiza un recorrido por la división de las ciencias sociales y las humanidades en las distintas disciplinas que hoy conocemos. A su vez, el autor reflexiona sobre la riqueza analítica que se pierde frente a ciertas fragmentaciones, y hace referencia al intento alemán —entre cuyos jóvenes exponentes se encontraba Max Weber— de mediados del siglo XIX, por mantener bajo su llamada “ciencia del estado” esa unidad que pretendía la Economía Política, y cuyo propósito era generar conocimiento útil para los Estados. La apuesta de Wallerstein, en definitiva, es por demostrar las pérdidas que en oportunidades de conocimiento se fueron generando a partir de la compartimentalización de las ciencias sociales y las humanidades.

En otro artículo publicado en el Cuaderno Venezolano de Sociología en 2006¹, el autor propone “colocar el estudio de la realidad social dentro de una visión integrada del estudio de toda la realidad material” y, a su vez, da algunos ejemplos de posibilidades de “cientificación social de todo el conocimiento” (Wallerstein 2006:90) como una manera, por demás provocativa, de superar “la división tripartita del conocimiento” entre ciencias naturales, ciencias sociales y humanidades. Como dato anecdótico, Immanuel Wallerstein, fue presidente del *Centro Fernand Braudel de estudios económicos, sistemas históricos y civilización*. De la lectura de este apartado se desprenderá por qué nos resultó sugerente esta apertura. La discusión que sigue resulta un interesante ejemplo del problema planteado en el párrafo precedente, a la vez que una mirilla desde donde entenderlo en su justa dimensión.

Aquella rama del conocimiento que podríamos llamar “estudios regionales” surge a principio de siglo XX como una manera novedosa de zanjar las contradicciones que se venían generando entre la geografía física, influenciada fuertemente por el positivismo, y la geografía humana que recibía sus aportes de la fenomenología. Como explica Gerardo de Jong (2001), los estudios regionales devienen una síntesis entre ambas vertientes —elaborada por la tradición geográfica e historiográfica francesa— convirtiendo a la región en su objeto de estudio. La *región- objeto*, en

1- Dicho artículo, que citamos en la bibliografía, fue presentado por el autor en un encuentro de junio de 1996 a propósito del Reporte Gulbenkian: Abrir la Ciencias Sociales. Por el interés que reviste, dicha revista científica decidió publicarlo en 2006..

palabras del autor, orientó y estimuló el estudio de muchas realidades sociales, desde una mirada que podía devolver la integralidad al objeto de estudio. Esta perspectiva fue muy influyente no sólo en la geografía sino también en la disciplina histórica, siendo un ejemplo de esto el trabajo pionero de Fernand Braudel de 1949².

Como forma de conocimiento, el estudio regional considera a los conflictos regionales primeramente como un problema metodológico, siendo uno de sus postulados básicos la no fragmentación a priori de la continuidad inherente del *objeto de estudio*, entendiendo que este es, por naturaleza, continuo. La región, plantea de Jong (1981, 2001) es un *sistema abierto* que no admite recortes a priori de ninguna índole y que tiende al estudio de la totalidad. Como en un juego de lentes, nos acercamos a nuestro problema y lo enfocamos, sin embargo deberemos abrir el campo de visión todo lo que sea necesario para poder abarcar todas las relaciones inherentes al mismo, de manera de poder comprenderlo acabadamente. En este sentido, y tal como lo sostiene dicho autor, los límites regionales, y su extensión no revisten ningún tipo de problema ni de necesidad de definición previa, pues “la región comienza y termina donde comienza y termina su explicación” (de Jong 1981:29).

En este sentido, es interesante reparar en lo que planteara Leibniz en el siglo XVII (recuperado por Jong 2001:23) como piedra fundamental desde donde sostener este tipo de enfoques, respecto de que “el espacio no es un absoluto (...) una substancia, sino una relación, un orden de existencia de las cosas en su simultaneidad. Es decir que no hay espacio fuera del universo material”. Pensar el espacio como un todo, como una relación, sentó, sin proponérselo, las bases desde donde poder pensar en este tipo de abordajes sintéticos de la realidad, introduciendo la variable material, pues debemos decir que tanto para la historia como para la geografía, el eje económico y relacional marcó una impronta distintiva en este tipo de abordajes regionales.

Para el caso de la geografía, aproximadamente a partir de los años 1970³, los geógrafos ya no piensan en relaciones armónicas determinadas por los agentes naturales⁴ sino que son las relaciones económicas -base material que habilita como constitutivos contradicciones, heterogeneidades y conflictos- aquellas que se priorizan en el análisis. El método regional, se cimienta en un cariz inherentemente interdisciplinario -dejando de lado las divisiones internas de las ciencias sociales y humanas- y en la necesidad de comprender problemas que se necesitan resolver. Pensar en la no fragmentación del *objeto de estudio*, remite, entonces, a zanjar las diferencias entre las distintas disciplinas de las ciencias, pues, como sostiene de Jong (2001, 1981) muchas veces las soluciones a los problemas se hallan en las zonas grises entre las disciplinas, así como en las interrelaciones de y con la totalidad. Un problema, como tal, no es objeto inherente a una sola disciplina.

Es desde este planteo que podemos comprender, tal como lo plantea el autor, lo difuso que devienen los límites entre historia y geografía, pues metodológicamente ambas disciplinas se encontrarían frente al mismo desafío: construir espacialidades y periodizaciones no sólo flexibles, sino apropiadas a los

2- Nos referimos a su libro *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Fondo de Cultura Económica, México (1953)

3- Nos referimos a la *Geografía Crítica* que tiene sus raíces en el materialismo histórico (Bandieri 2001)

4- Hacemos referencia acá a la corriente alemana de determinismo ambiental, una de cuyas figuras salientes es Friedrich Ratzel.

problemas que se desean conocer, atendiendo a considerar que “los límites son un producto, no un envoltorio” (de Jong op.cit.: 79).

Antes de continuar nos parece oportuno hacer dos aclaraciones. En primer lugar apuntar que si bien la disciplina histórica y la geográfica fueron pioneras en la conformación y utilización de este aporte metodológico, coincidimos con el planteo de la historiadora Susana Bandieri (2001:104) respecto del “necesario enriquecimiento [del enfoque regional] con las variables sociales y culturales, con el estudio de la conformación de estructuras de poder y grupos subalternos, con el análisis de las redes sociales y familiares, con el estudio de pequeñas comunidades...” y de la necesidad de estudios interdisciplinarios que trasciendan y “derriben los límites ‘insalvables’ que todavía existen entre las ciencias sociales”. En segundo lugar, de la lectura del presente apartado quedaría implícito que este tipo de enfoque tiene un fuerte componente empírico y de intervención. Claramente, nuestro desafío no apunta -como en los proyectos de planificación- en esa dirección; sin embargo, encontramos sugerente acercar la perspectiva regional como una herramienta metodológica que nos resultó de suma utilidad -escribiendo desde y sobre la Norpatagonia andina- a la hora de (re) pensar algunos aspectos de nuestros problemas teóricos que se enmarcaban en temáticas propias de la Historia y la Antropología. En esta dirección trabajaremos en el apartado siguiente.

Algunas notas sobre la historia regional

Durante más de un siglo, la historiografía argentina perpetuó la vigencia del Estado nacional como eje de producción del conocimiento histórico. Hasta la década de 1960-1970 buena parte de los estudios considerados como de “índole nacional” –entre ellos las colecciones de Historia Argentina que aún siguen vigentes- fueron estrictamente estudios sobre realidades ajustadas a ciertos límites presentados con títulos inclusores, posiblemente también como estrategia editorial en busca de un mercado amplio para la producción de historiadores e historiadoras.

Fue recién en los años ochenta, y muy especialmente a partir del regreso de la democracia estable en la Argentina, cuando irrumpen las historias regionales a manera de “historias compensatorias” y, en general, como grupos subordinados que interpelan a la historia nacional criticando la invisibilidad de los procesos regionales en su reconstrucción y escritura. Así, la crítica a la historia nacional desde las perspectivas vigentes en los años 80 generó un intenso debate y el surgimiento de un corpus novedoso, dinámico y numeroso que a nuestro juicio amerita reflexionar sobre algunas cuestiones.

Como plantea Bandieri (2001) para el caso de la historia regional en Argentina y América Latina, ésta tiene en sus inicios una fuerte impronta económica, de la mano de trabajos pioneros como los de Assadourian y Van Young⁵ al inicio de la década de 1980. Este último autor lleva a “considerar a la región como la espacialización de las relaciones económicas” (Bandieri 2001:24). Por su parte, Carbonari (1999) también reflexiona acerca de esta fuerte impronta del análisis de la base material en los estudios históricos regionales y recupera un hecho insoslayable para comprender este giro hacia la base material, que específicamente en América Latina refiere a “la

5- Se refiere a Assadourian, C. S. (1982) Mercado interno, regiones y espacio económico. Lima, Instituto de Estudios Peruanos; y a Vang Young, E. (1987) “Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas” en Anuario IEHS N° 2, Tandil

necesidad de planificación para el crecimiento económico de la región” (Carbonari 1999:9).

Más allá de la impronta que la variable económica tuvo y tiene en el entramado teórico-metodológico de la historia regional concebida como práctica historiográfica, existen, a nuestro juicio, tres cuestiones inherentes a ella que abordaremos enseguida: la incompletud, la singularidad y la historicidad.

La historia regional apunta a la reconstrucción del funcionamiento socio-económico de un espacio aprehendido como parte de un todo al que contribuye a inteligibilizar estructuralmente. Lo regional es siempre una parte, aunque las características y peculiaridades de este rasgo de “parcialidad” difieren enormemente, así como también varía el grado de autonomía o de integración. Las viejas historias provinciales de corte institucional/político la pensaron como parte de una historia total en clave nacional, las miradas sistémico-funcionalistas como pieza-engranaje o pieza-función; los enfoques estructurales como porción, segmento o sección y las miradas organicistas/biologistas como partícula.

La singularidad inherente al concepto de región puede ser un centro de inteligibilidad, un caso único -testigo o disruptor-, pero no deja de ser irreversible ya que la región es una hipótesis a demostrar, una estrategia para visibilizar y complejizar procesos históricos.

Por último, uno de los pilares de la perspectiva regional es la historicidad en cuanto a su carácter dinámico, contingente y específico que admite un enfoque de redes de relaciones para dar densidad a las prácticas sociales, económicas y políticas a escala regional.

En ese sentido, como mencionáramos, la historia regional es un campo fértil para la multidisciplinariedad. Resulta imposible la fragmentación disciplinar y de límites impuestos a priori a aquello que se desea conocer. Por “límites” no estamos entendiendo sólo límites físicos que definan espacios de indagación, sino que el mismo tratamiento que se le da al espacio, es pensado para el tiempo, para aquello tan caro a la historia como son las periodizaciones donde se enmarcan sus problemas de estudio. Así como hay un espacio que no se delimita arbitrariamente a priori, tampoco se concibe dicho tratamiento a la conceptualización y operativización temporal, posibilitando, entonces, la discusión de periodizaciones que a primera vista parecerían “naturales” o inherentes a los problemas que nos planteamos. Como sostiene de Jong, aquello que -como veremos en uno de los ejemplos de nuestras propias investigaciones- debe guiar el uso y conceptualización temporal de nuestros problemas debe ser “el tiempo de mutación clara de una situación identificable a otra no menos identificable” (de Jong 2001:80).

Algunos antecedentes de estudios regionales desde la antropología

Desde su particular manera de mirar, centrada en la alteridad como categoría analítica más que como dato empírico, la antropología se interesó tempranamente por las concepciones “otras” de espacio y tiempo, por definición, distintas de las “propias”⁶. Es así que las llamadas “etnografías clásicas” generadas desde principio

6- Tal como lo plantea Sigaud (1999) refiriéndose a la sociedad capitalista decimonónica europea, el entrecomillado responde a que el contexto que definía “el nosotros”, en este caso la sociedad capitalista europea de principios del siglo XX, no es el mismo que uno puede sentir como propio actualmente, máxime, agregamos nosotras, escribiendo desde la periferia.

del siglo XX fundamentalmente en África, Asia y Oceanía por autores enlistados en el funcionalismo británico⁷, se esforzaron por entender concepciones, construcciones y delimitaciones de los conceptos de espacio y tiempo en la diversidad de sociedades que habitaban los distintos continentes⁸ y, tal como lo apunta Guillermo De la Peña (1980:127) fueron estos antropólogos quienes mostraron “que el concepto espacio es socialmente creado porque es socialmente vivido”. En este sentido, y si bien esta perspectiva será repensada al interior de la disciplina, “la aldea” se constituyó en buena medida –aunque no exclusivamente– en el objeto de estudio de aquellos primeros etnógrafos.

Cruzando el océano, también la teoría funcionalista había influenciado –vía Radcliffe-Brown, uno de sus principales exponentes– a los antropólogos sociales estadounidenses que se abocaron a hacer trabajo de campo en México. Si bien ya preocupado por el cambio social –algo que no revestía interés para los primeros funcionalistas– no podemos dejar de mencionar a Robert Redfield quien, ya en las décadas de 1920 y 1930 se preocupó especialmente por conjugar los estudios de campesinado con los estudios urbanos. En sus estudios consideraba importante poder explicar la heterogeneidad cultural en un espacio determinado (en su caso la península de Yucatán) que –tal como explica De la Peña (1980:135)– “se presentaba como unitario. (...) La región, así, resultaba ser un espacio internamente diferenciado que podía analíticamente situarse en una escala graduada en términos de la intensidad y frecuencia de la innovación cultural...”.

Para Redfield, su región la constituía el influjo diferencial del polo urbano. De esta forma, estas tempranas etnografías, se abocaron a explicar, en un contexto mesoamericano definido por lo campesino y lo indígena, aquello que definía a una región en particular⁹. Como sostiene De la Peña, por el tipo de preguntas que la antropología social hacía a la sociedad mexicana, tuvo que emprender estudios regionales. Si algo nos resulta interesante respecto de esta corriente que se constituye en Mesoamérica, es su vocación por desnudar las desigualdades en el desarrollo regional generadas a partir de la división espacial desigual de la producción y el trabajo (De la Peña 1980). De esta forma vemos que también desde la antropología social de mediados del siglo XX en Mesoamérica la preocupación –tal como lo enunciamos en los apartados anteriores respecto del enfoque regional en Latinoamérica y su vinculación con los proyectos de planificación– comienza a ser práctica, además de teórica, generando un amplio campo de investigaciones interdisciplinarias y aplicadas, tendientes a propiciar políticas indigenistas y planes de desarrollo regional. Más allá de las críticas que dicha corriente teórica –y su vuelco a la ciencia aplicada– pueda recibir, es importante destacar cómo “la planificación para la intervención” en determinadas zonas fue un tema de agenda dentro de las ciencias sociales y humanidades en Latinoamérica, mancomunadas en buena medida desde los estudios regionales.

7- Nos referimos a Bronislaw Malinowski y a Radcliffe-Brown y sus discípulos, entre los que podemos mencionar a Evans-Pritchard, a quien citaremos más adelante.

8- Por citar sólo uno entre muchos otros, “Los Nuer” de E. E. Pritchard, publicado en 1940 ofrece un ejemplo del esfuerzo de estos etnógrafos por entender y traducir estas “otras” concepciones.

9- Es interesante destacar que entre los antropólogos sociales norteamericanos que hicieron trabajo de campo en México –influenciados tempranamente por el neoevolucionismo de Julian Steward – y que de una u otra forma se los puede encuadrar dentro de los estudios regionales, podemos mencionar a Eric Wolf y Ángel Palerm y por esta vía los estudios posteriores de John Murra respecto del control vertical de pisos ecológicos para el estudio del caso andino.

Sin embargo, debemos decir que para la antropología post 1960, los lugares, es decir, “las aldeas”, pasan de ser considerados el objeto de estudio en sí mismo, a convertirse en aquel lugar desde donde situarse metodológica y estratégicamente a hacer etnografía. Así, de objeto de estudio, la aldea pasa a convertirse en unidad de estudio y de análisis. Como diría Clifford Geertz (2003:33), “los antropólogos no estudian aldeas (tribus, pueblos, vecindarios...), estudian en aldeas” (sic), como una apuesta a no abandonar el ansia por aportar a los problemas universales desde el estudio de lo particular. En el estudio de caso que presentaremos desde la antropología en el siguiente apartado, podremos retomar esta idea.

Dos estudios de caso: historia y antropología cruzadas por el enfoque regional

Presentamos a continuación dos estudios de caso referidos a la Norpatagonia Andina que permiten advertir las posibilidades que el enfoque regional abre para el análisis de realidades complejas, en este caso referidas a la región del lago Nahuel Huapi desde la perspectiva de la temporalidad y la reconstrucción de los circuitos mercantiles y a la Comarca Andina del Paralelo 42¹⁰, donde la perspectiva regional permitió, desde una mirada antropológica interesada en analizar procesos étnicos identitarios, advertir la importancia de atender en dicho análisis, a la relación dialéctica entre ciertas prácticas económicas y procesos de fronterización.

1) La región del Nahuel Huapi entre 1880 y 1934.

Buena parte de la producción historiográfica sobre la región del lago Nahuel Huapi la situó encorsetada dentro de los límites del Territorio Nacional de Río Negro y, a partir de 1958, de la provincia homónima. Asimismo, ante la ausencia, durante buena parte siglo XX, de estudios empíricos con rigurosidad científica que se abocaran específicamente a ese espacio, se transpolaron explicaciones y periodizaciones que, construidas para la cordillera neuquina o el Alto Valle de Río Negro y Neuquén, no se ajustaban exactamente a la región del Nahuel Huapi. La reconstrucción a través de fuentes de la más diversa índole, tanto de las prácticas sociales como de los circuitos espaciales de producción y de las redes mercantiles, nos obligan a pensar, por un lado, en una región que tuvo al lago Nahuel Huapi como su centro y, por el otro, en un criterio de periodización que difiere de la tradicional periodización de la historia argentina en clave nacional.

En esta concepción de la región como lugar de encuentro, dos accidentes geográficos se resignifican para perder su condición de barrera y transformarse en puntos de contacto: la cordillera de los Andes -a través de los pasos Vuriloche, Cochamó y Puyehue, permitiendo el contacto con Chile por vía terrestre durante casi todo el año- y el inmenso lago Nahuel Huapi. El Gran Lago actuó como espacio de comunicación e intercambio de personas y de bienes materiales y simbólicos. En sus extremos se organizaron dos conjuntos de circuitos mercantiles: uno en el vértice oeste, desde Puerto Blest hacia Chile y desde allí al Pacífico; y otro desde el vértice este, en las nacientes del río Limay hacia el Alto Valle de Río Negro, Neuquén, San Antonio y Buenos Aires hacia el norte, y Gastre y Puerto Madryn hacia el sur.

10- La Comarca Andina del Paralelo 42° incluye las localidades chubutenses de Lago Puelo, El Hoyo, El Maitén, Epuyén y Cholila y la rionegrina de El Bolsón. En adelante podemos referirnos a ella como “la Comarca”.

La dinámica de las relaciones entre los poderes centrales -localizados en Buenos Aires- y la región del Nahuel Huapi, y la relación entre esta última y ciudades y puertos chilenos -de donde provino originalmente la mayor parte de la población, generando vínculos socioculturales diversos, circuitos mercantiles y procesos de acumulación de capital- tuvo instancias de ruptura y de continuidad, con relación a la situación de los Estados nacionales chileno y argentino y del contexto internacional. De allí la necesidad de estudiar la región en conexión con las historias múltiples de ambos lados de la cordillera.

Entre los años inmediatamente posteriores a la campaña militar contra los pueblos originarios y hasta entrada la década de 1930, fue una constante el papel marginal que la región del Nahuel Huapi ocupó en cuanto a actividades económicas y circuitos mercantiles en un país que, muy tempranamente, se orientó hacia el Atlántico y se definió con vocación agroexportadora. Sin embargo, al interior de la región andina, la zona del Gran Lago se reposicionó tras la conquista militar del espacio patagónico. De ser un paraje muy escasamente habitado se convirtió en la ciudad más importante de la Patagonia Norte. Como ya lo mencionáramos, la posibilidad de comerciar con Chile por vía lacustre y desde allí exportar a Europa a través del Océano Pacífico, fue sin duda uno de los factores centrales que contribuyó al liderazgo de Bariloche por sobre otras ciudades de la región.

Otro aspecto central a tener en cuenta fue el papel que el Estado argentino desempeñó frente a los territorios del oeste rionegrino. De acuerdo con nuestro punto de vista, el rol del Estado no fue de desinterés o pasividad, sino de practicidad y alianzas estratégicas. No hubo, a nuestro juicio, una política homogénea para todos los territorios nacionales, sino matices que tuvieron que ver con la coyuntura del momento y con un sistema móvil de alianzas en el que los intereses particulares y los de la burguesía porteña jugaron un papel fundamental. Dos hechos claves justifican nuestra opinión: el primero, vinculado a la decisión del roquismo de decretar la zona libre de gravámenes aduaneros en 1904, y el segundo, consistente en el apoyo a la política de Parques Nacionales de la década de 1930 de convertir a Bariloche y la región del Gran Lago en un centro turístico internacional. A nuestro entender, y en rasgos generales, cuando las actividades económicas regionales se definieron en términos de complementariedad -y no de competitividad- en relación con los intereses de la pampa húmeda, fue decisión del Estado argentino apoyar y facilitar su desarrollo económico.

En base a lo expuesto, resulta evidente la necesidad de construir una periodización para la historia de la Norpatagonia andina teniendo en cuenta, por un lado, los momentos de convergencia y divergencia con la periodización pensada desde el paradigma de la historia nacional, y por el otro, la fragilidad de la división del pasado en períodos. No pueden desconocerse las diferencias interregionales, las pervivencias del pasado en el presente y la dinámica general de las relaciones. Tradicionalmente, por ejemplo, el año 1880 -considerado como el que actuó de bisagra para la consolidación del estado argentino tras la unificación por la fuerza del territorio, la finalización de las guerras civiles y la concreción de un mercado nacional- no puede ser pensado así para esta región, donde la inclusión plena al mercado nacional recién se produjo avanzada la década de 1920. Hasta entonces, la asiduidad e importancia de intercambios comerciales con Chile, la falta de ramales ferroviarios y la inexistencia de una producción que realmente interesara al poder central para su exportación, hicieron que se vinculara mucho más al mercado chileno que al argentino.

En ese sentido, y teniendo como eje la perspectiva económica -en especial con relación a los circuitos mercantiles-, podemos advertir en la región del Gran Lago tres períodos diferenciados dentro del recorte temporal que hemos abordado:

En el primer período, entre 1850 y 1920, los circuitos mercantiles tuvieron una orientación dual -hacia el Atlántico y hacia el Pacífico-, aunque las relaciones económicas con el oeste de la cordillera de los Andes fueron en esta etapa mucho más importantes que los vínculos comerciales con otros espacios sociales hacia el este del cordón montañoso. Este período puede, a su vez, dividirse en una primera etapa indígena-criolla caracterizada por la impronta manzanera y los circuitos ganaderos, que iría desde 1850, aproximadamente, hasta 1881. La segunda etapa se inició hacia 1881 con la conquista militar de los espacios patagónicos por parte de los Estados argentino y chileno, y se caracterizó por un importante flujo comercial y de personas entre Chile y Argentina, así como por la complementariedad de los circuitos mercantiles a ambos lados de la cordillera.

El segundo período, comprendido entre 1920 y 1934, comenzó con una crisis -la de la lana- y terminó con otra, la de 1930. Ambas coincidieron con la instalación en 1920 de una aduana en Bariloche para reglar y gravar el tráfico comercial intercordillerano y con la imposición, a inicios de la década de 1930, de altos gravámenes aduaneros a ambos lados de los Andes. Entre ambas crisis se desarrolló una dinámica de puesta en acto de diferentes alternativas económicas que intentaron redefinir la economía regional -entre ellas las prácticas agrícolas, el desarrollo de la industria maderera y el turismo-, tras la brusca disminución de las inversiones y las actividades mercantiles con y hacia Chile en el espacio del Nahuel Huapi.

La tercera etapa tuvo inicio en 1934 -cuando el ferrocarril llegó a Bariloche y se creó la Dirección de Parques Nacionales, liderada por Ezequiel Bustillo- y se sostuvo por una década. Durante estos años el espacio regional se redefinió -a partir de una importante inversión de capitales en infraestructura de servicios, propaganda y comunicaciones- como centro turístico internacional inmerso en un Parque Nacional y comunicado con el mercado interno.

En este estudio de caso podemos advertir varios de los postulados teóricos que a nuestro juicio definen a los estudios regionales: temporalidades múltiples y singulares de un espacio regional -la región del Nahuel Huapi- concebido como sistema abierto y flexible, que a la vez requiere ser referenciado con otras territorialidades y espacialidades para adquirir significación.

2) Procesos étnicos identitarios y reclamos territoriales en el NO de la provincia de Chubut.

En enero del año 2004 la familia Cárdenas, de la localidad de Lago Puelo, provincia de Chubut, se conformó públicamente como “Comunidad Mapuche Motoco Cárdenas”. Si bien hasta entonces dichas familias se autodefinían y eran visualizadas públicamente como descendientes de “chilenos”, es a partir de determinadas condiciones, entre ellas la imposibilidad de regularización dominial de la tierra que ocupan desde hace más de cien años, que este grupo comienza un camino de organización y reclamo desde su adscripción étnica.

Si bien no nos ocuparemos aquí de analizar específicamente el proceso en

que se halla involucrada la Comunidad, nos gustaría detenernos en analizar cuál fue el camino metodológico escogido que nos permitió encontrar novedosas aristas desde donde analizar dicho proceso. Involucradas en esta contienda dos tipos de adscripciones identitarias, una nacional (pendular entre lo chileno y lo argentino) y una étnica mapuche, las primeras hipótesis se centraron en poder analizar qué dimensiones propias de la ubicación geográfica limítrofe de Lago Puelo, así como del periplo transcordillerano del antepasado que la Comunidad reconoce como su “fundador” –Pedro Motoco Cárdenas- se hallaban involucradas en dicho proceso identitario. Casi automáticamente, el análisis nos llevó a mirar “la frontera” con Chile y a relacionar dicho movimiento pendular de la identidad del grupo, con las dinámicas propias de las localidades fronterizas. Sin embargo, el proceso a indagar se estaba dando en el presente y ninguna señal en las dinámicas actuales de la localidad de Lago Puelo, ni de esas familias en dicha localidad, nos llevaban a pensar que la frontera con Chile podía estar operando de alguna manera, aún simbólica, en dicho proceso. Si entendíamos que la propia historia de vida de aquel ancestro¹¹, lo convertía en un personaje liminal¹² entre el mundo criollo y el mundo indígena, situación reforzada -además- por sus reiterados pasajes intercordilleranos, sin embargo, y a pesar de que todas estas situaciones jugaban un papel importante, lo cierto es que también lo venían jugando desde hacía años, con lo cual su protagonismo en este singular proceso, quedaba algo desdibujado.

Mientras la familia Cárdenas seguía sufriendo acosos respecto de la tierra que ocupaba de manera centenaria, fue en el año 2008 donde el panorama, al complejizarse, comenzó a mostrar aristas que posibilitaron un mejor abordaje del problema. En ese año una familia campesina de la vecina localidad de El Hoyo, la familia Larenas, fue condenada a desalojar su campo ocupado desde hacía más de seis décadas. Rápidamente el apoyo a los Larenas llegó desde los sectores más diversos de la Comarca. Notoriamente fueron las comunidades y organizaciones mapuche de Lago Puelo y de El Bolsón quienes más se aferraron a la defensa de dicho espacio territorial y quienes se pusieron a la cabeza del reclamo y la movilización. El problema planteado respecto de la propiedad de la tierra las mancomunaba a todas a partir de un indicador que -aun cuando estaba presente en todos los espacios territoriales de las familias indígenas y criollas que tenían problemas de titularización de sus antiguos Permisos Precarios de Ocupación¹³- hasta el momento no había cobrado mayor relevancia en el análisis de este tipo de temáticas que vinculaban tenencia de la tierra y proceso étnicos identitarios. Nos referimos

11- Si bien la biografía de este personaje escapa a los objetivos del presente trabajo, nos parece importante resaltar algunos aspectos significativos inscriptos en la narrativa de su historia de vida: Pedro Cárdenas –reconocido por sus descendientes como criollo- es tomado prisionero por el Cacique Ñancuqueo, quien lo bautiza “Motoco”. Pasada la situación de cautiverio, este nombre, lejos de ser negado, será adoptado como parte de su identidad. Así, ya en su mismo nombre –Pedro “Motoco” Cárdenas- queda inscripta la unión entre ambos mundos. A su vez, “Motoco”, recupera su libertad escapando de su situación de cautiverio con su enamorada: una hija de Ñancuqueo. Quienes actualmente se constituyen como Comunidad indígena y reclaman sus tierras en Lago Puelo, son descendientes de esta unión.

12- Tomamos este concepto de Victor Turner (1988) quien lo utiliza -en el marco de los estudios antropológicos sobre rituales- para explicar las etapas de pasaje, de transición de una situación determinada a otra igualmente determinada. Tal como la noción de margen de Arnold Van Gennep (1986), implican momentos, situaciones, o seres en los cuales los atributos que los definían en la situación estructurada, se hallan simbólicamente en suspenso. Los entes en estado de transición no tienen lugar ni posición.

13- Como su palabra lo indica, los PPO, son permisos provisorios que las administraciones estatales (nación y provincia según el período histórico) daban a quien se asentaba y hacía mejoras en tierra fiscal. Este permiso se iba renovando, supuestamente hasta el momento de la regularización definitiva. Sin embargo son muchas las familias en Chubut que nunca han podido regularizar definitivamente la situación dominial de las tierras. Por otra parte, el panorama se complica aún más al pasar dichas tierras de las esferas administrativas provinciales a los ejidos municipales.

a parcelas de plantaciones de pinos exóticos que en la década de 1960 ciertos particulares, mancomunados en una Empresa privada creada por decreto estatal provincial, habían implantado en las tierras en cuestión, tierras legalmente fiscales, aunque habitadas en la mayoría de los casos de manera centenaria por los mismos grupos familiares que llevaban a cabo una economía de auto subsistencia en dichos espacios. Casi sin buscarlo, el factor económico, la base material, nos estaba dando una pista para re pensar los procesos que nos convocaban.

Claramente había un problema de fronterización¹⁴, aunque la frontera implicada no era aquella del país vecino, sino una frontera interna respecto de las múltiples valorizaciones -desplegadas en profundidad histórica- de las tierras en cuestión. En este sentido, a partir del trabajo de campo, pudo verse de qué manera tanto indígenas como campesinos criollos subalternizados manifestaban similares opiniones y sentires respecto de lo que había sido el avance de la frontera de acumulación capitalista sobre sus campos, al excluirlos del aprovechamiento de buena parte de los mismos y al ser dichas “zonas de exclusión” las que hoy se convertían en amenazas concretas de pérdida de la totalidad de los campos. En sí, los sujetos estaban entendiendo que había un territorio que se les había ido desgajando¹⁵ al ritmo de los múltiples procesos de extracción de valor. En sí, fue este el eje que permitió terminar de definir la unidad de análisis a la vez que poder encontrar una escala de análisis espacial que resultara manejable y apropiada para poder dar cuenta de la problemática en cuestión: quedaba claro, por un lado, que el proceso de fronterización que estaba operando era aquel de la frontera económica interna en relación a las valorizaciones históricas de estas tierras; por otra parte, dentro del gran universo de problemas territoriales y procesos étnicos identitarios en Patagonia, el eje de los negocios privados forestales con anuencia estatal, en las tierras precariamente ocupadas por indígenas y criollos empobrecidos, resultaba ser aquel que permitía poner en tensión todos los factores en juego.

Fue el eje económico que atravesaba estos procesos, aquello que permitió calibrar la mirada entre el recorte a priori que se había circunscripto a Lago Puelo y su situación limítrofe respecto de Chile, y la mirada macro de los problemas territoriales en Patagonia. El problema en sí atravesaba las localidades de Lago Puelo y El Hoyo, aunque permitía vincularlo con similares situaciones en las vecinas localidades de Epuyen y El Bolsón¹⁶. Recuperando a Carbonari (1999) estábamos frente a procesos de espacialidades diferenciadas a partir de la penetración de capital en los diferentes territorios y esto nos permitía comprender en este caso concreto, un proceso de regionalización particular -generador de desigualdad- donde incluir nuestro problema de análisis. Cabe recordar que en sí el problema de estudio no estaba planteado en términos económicos, y que no renunciábamos a poder explicar el proceso de aboriginalidad de esta familia en torno al reclamo territorial.

14- Entendemos este proceso siguiendo a Brígida Baeza (2007:7) quien lo define como “todos aquellos aspectos relevantes para explicar el proceso de construcción de la frontera (...), contemplando tanto las políticas de los gobiernos centrales desarrolladas por parte de los agentes de estatalización y nacionalización, como las diversas prácticas de las poblaciones locales”.

15- Vinculamos este término con lo ya apuntado por Milton Santos (1990 en de Jong 2001) respecto de las “rugosidades” entendidas como las marcas que en el espacio van dejando plasmadas históricamente, las propias contradicciones del sistema de acumulación capitalista.

16- El Hoyo y Lago Puelo se hallaban interpeladas por el accionar que sobre el territorio y los pobladores tuvo la misma empresa maderera. Respecto de El Bolsón y Epuyén, si bien atravesadas por políticas provinciales, y por empresas diferentes; estudios comparativos que recién se encuentran en una etapa embrionaria, nos están diciendo que las consecuencias y los procesos identitarios involucrados en las otras dos localidades, permitirían relaciones sugerentes. Respecto del accionar de la Empresa Robles S.A. en la localidad de Epuyén, puede consultarse Gatti, 2005.

Sin embargo, no podíamos desconocer que para poder explicar dicho proceso en toda su complejidad, las unidades de estudio y de análisis necesariamente debían cambiar, ya que la problemática que nos estábamos planteando incluía un universo –el accionar de esta empresa y las políticas consecuentes del estado provincial sobre la tierra- algo más extendido que la realidad que a priori se había fijado en los límites de la localidad de Lago Puelo: aun cuando lo hacíamos de manera tangencial, debíamos incorporar al análisis a las familias de la vecina localidad de El Hoyo que estaban viviendo similares situaciones que la familia Cárdenas. Como apunta Clifford Geertz (2003:33) “uno puede estudiar diferentes cosas en diferentes lugares” y claramente este recorrido nos llevaba a replantearnos el lugar que debíamos considerar para estudiar aquello que nos interesaba.

Hasta aquí dimos cuenta de qué manera, la atención sobre la base material, posibilitó un replanteo necesario de la unidad de estudio y de análisis que permitió enriquecer el problema planteado inicialmente, incorporando nuevas relaciones que se hallaban implicadas.

Por último, nos gustaría reflexionar desde dónde la antropología podría aportar a la historia regional. La propia temática de análisis –la identidad de los pobladores de dicho rincón cordillerano y sus diversas adscripciones– llevó en un primer momento a la lectura detenida de los trabajos académicos disponibles sobre el poblamiento del NO de Chubut. Muchos de dichos estudios –enmarcados incluso en perspectivas de historia regional– permanecían en silencio, sin poder darnos ninguna pista –más que la adherencia de la identidad de estos colectivos a su lugar de enrolamiento, fundamentalmente en Chile - que nos permitiera dar cuenta de este tipo de problemáticas en el presente. Si, como proponen Blanco y Mendes (2003:23), dentro del marco regional hay espacios que requieren del análisis de sus dinámicas propias a fin de ver de qué manera las hipótesis generales para las áreas andinas “se particularizan, se complejizan y reclaman ajustes”, algo podía aportarse desde la mirada antropológica que nos ayudara a complejizar el análisis de las fuentes con las que estaban siendo interpretadas las identidades pasadas de aquellos “primeros pobladores”¹⁷ del NO de Chubut pues estimábamos que ese era el obstáculo que atravesaba a dichas producciones. El trabajo implicó la revisión exhaustiva de diversidad de fuentes oficiales –desde expedientes de tierras, expedientes judiciales, permisos de pastaje, libros históricos de las escuelas- a la vez que documentación familiar, las que fueron conjugadas y releídas en un contexto de trabajo etnográfico, pudiendo poner en tensión las distintas clasificaciones que sobre estos “otros internos” operaron a lo largo de la historia territorial, provincial y municipal, así como desvelar aquellas clasificaciones que permanecieron al margen de las oficiales, aunque operando en la vida cotidiana. Sólo un trabajo etnográfico sobre las fuentes escritas oficiales permitió ordenarlas dentro de otros regímenes de verdad que permitieran interpelarlas también en sus procesos de producción (Crespo y Tozzini 2009). Si, como propone Bandieri (2001) la historia regional puede enriquecerse con enfoques que privilegien el estudio de la cultura y, más aún, de la conformación de estructuras de poder y grupos subalternos, consideramos a este último un aporte que abreva en ese sentido, al poder hacer el ejercicio de leer “a contrapelo” las fuentes escritas oficiales (Arruti 2005).

17- Esta clasificación también fue objeto de análisis crítico. Aunque escapa a los intereses del presente escrito, puede consultarse a tal fin Crespo y Tozzini (2009).

Comentarios finales

Tal como lo planteáramos en la introducción, hemos procurado mostrar de qué manera los llamados enfoques regionales, pudieron ayudarnos a delimitar mejor nuestros problemas analíticos –planteados desde la historia y la antropología respectivamente- ya sea desde el eje temporal o espacial, entendido como la redefinición de las unidades de estudio y de análisis implicadas. Paralelamente, intentamos dar cuenta en qué medida los reajustes que propusimos en las hipótesis y planteos en los espacios donde llevamos a cabo nuestras investigaciones, pueden aportar a una comprensión más acabada de problemas planteados a niveles más macro, ya sea desde la historia, o desde la antropología, ayudando a repensar o desnaturalizar hipótesis y lecturas.

A nuestro juicio, hemos presentado algunas evidencias acerca de la riqueza del trabajo interdisciplinario en los estudios regionales, ya que si bien éstos tienen una matriz prioritariamente económica, se nutren de la relación dialéctica de las otras dimensiones de la realidad social. Así vimos, por ejemplo, que los criterios de periodización admiten escalas variables en relación a la espacialidad que involucran y cómo en cuestiones identitarias, no dejar de considerar las prácticas económicas y procesos de fronterización puede aportar un foco interesante para analizar nuevas relaciones, incluso entre grupos que a primera vista parecían responder a procesos diversos, más cuando hasta el momento habían permanecido alterizados identitariamente unos de otros.

En ese sentido, y en relación con la Norpatagonia andina, creemos pertinente reafirmar la necesidad de poner en diálogo las producciones historiográficas de ambos lados de la cordillera de los Andes y priorizar proyectos de investigación conjuntos ya que en los casos en los que hemos enfocado la mirada, la región del Nahuel Huapi y la Comarca Andina del Paralelo 42° resulta imperioso, aunque parezca a esta altura evidente, concebir una región como sistema abierto que involucra a sujetos, prácticas y espacios al oeste de los Andes.

Asimismo, creemos que las reflexiones compartidas y los estudios de caso que sintéticamente hemos presentado, permiten pensar en la necesidad de una incorporación más sistemática de las producciones de índole regional y local en una historia argentina-chilena pensada en clave comparativa que supere la yuxtaposición de trabajos. En ese sentido, la periodización y la espacialidad considerados atributos inherentes al concepto de región, pueden constituirse –trabajados de manera creativa y flexible e incorporando, tal como lo mostramos en los casos presentados, aportes de otras disciplinas- en variables aptas para alentar los estudios comparativos.

Pensamos que una historia regional desde el enfoque regional, que incorpore aportes de otras disciplinas y tenga pretensión de historia total, en abierto rechazo a posiciones binarias, es de por sí un desafío sugerente. Frente a él, dos advertencias: el cliché de que todo sea historia regional -a manera de una “moda” en el mercado editorial y en la agenda investigativa- y el peligro a la “guetización” de las historias regionales, construidas por historiadores regionales, referidas a microrregiones y destinadas a usuarios que son los mismos que las producen.

Bibliografía

- ARRUTI, J. M. P. (2005). Etnografía e história no Mocambo: Notas sobre uma 'situação de perícia. En I. Boaventura Leite (Org.). *Laudos periciais Antropológicos em debate*. (pp. 113-136). Florianópolis: Nuer Aba.
- BAEZA, Brígida. (2007) *El proceso de fronterización en Patagonia Central. Chilenos, argentinizados y argentinos chilenizados en los pasos fronterizos de Futaleufú y Coyhaique, (1885-2007)*. Tesis Doctoral (antropología). Facultad de Filosofía Letras, Universidad de Buenos Aires. (ms)
- BANDIERI, Susana (2001). "La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o cómo construir una historia nacional más complejizada" En: Fernandez, Sandra y Dalla Corte, Gabriela (Compil.), *Lugares para la Historia. Espacio, Historia Regional e Historia Local en los Estudios Contemporáneos*, Rosario, UNR Editora, 2001 [segunda edición 2005].
- BLANCO, D. Y MENDES, J. M. (2003). *Los valles cordilleranos del paralelo 42° (1900 – 1950). Procesos de intercambio en la construcción de la región*. Tesis de licenciatura (Historia) no publicada. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue.
- CARBONARI, María Rosa (1998) *El espacio en la Historia. De la Historia Regional a la Micro-historia*, Programa de Doctorado, Universidad Católica de Río Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil (mimeo).
- CRESCO, Carolina y TOZZINI, María Alma (2009). "Entrar, salir y romper el cristal. Demandas territoriales y modalidades de clasificación en Lago Puelo, Patagonia Argentina". *Boletín de Antropología Universidad de Antioquía* Vol 23, N° 40. Colombia, Universidad de Antioquía, pp.55-78.
- DE JONG, Gerardo (1981) "El análisis regional: consideraciones metodológicas". En: *Boletín Geográfico N° 8*, Departamento de Geografía, Universidad Nacional del Comahue. 27-33
- DE JONG, Gerardo (2001), *Introducción al método regional*, Lipat-Universidad Nacional del Comahue.
- DE LA PEÑA, Guillermo (1980). "Los estudios regionales y la Antropología Social en México" en Perez Herrero, Pedro (Comp.) (1991) *Región e Historia en México (1700 – 1850)*. México, UNAM, Antologías Universitarias.
- EVANS-PRITCHARD, Edward Evan. (1992 (1940)). "El tiempo y el espacio". En: *Los Nuer*. España, Anagrama. págs. 111 – 127.
- GATTI, Pablo (2005): *De la Sociedad Campesina a la Supeditación Capitalista. ¿Ciudadanos o Pobladores? Transformación socioambiental del Paraje El Coihue en la década de 1970*. Carrera de Historia, Facultad de Humanidades, UN del Comahue, CRUB (mimeo).
- GEERTZ, Clifford. (2003 (1973)). "Descripción densa: hacia una teoría Interpretativa de la Cultura" en *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona, Gedisa. pp.: 19-40.
- MAURO, Diego A. "Entre la euforia del olvido y el escepticismo de la memoria. Mutilación epistémica, ignorancia agazapada e historia regional. Apuntes para el diálogo entre los estudios regionales y las epistemologías de la complejidad." *Avances del cesro. Año V. N° 5/2005*, Rosario, pp. 37-54
- SIGAUD, Lygia (1999) "As vicissitudes do "Ensaio sobre o dom"". *Mana* 5 (2). Río de Janeiro, PPGAS, pp. 89-124
- TURNER, Víctor (1988). *El proceso ritual*. Madrid, Taurus.
- VAN GENNEP, Arnold (1986) *Los Ritos de Paso*. Madrid, Taurus.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2006) "Las estructuras del conocimiento o ¿de cuántas maneras podemos conocer?" En: *Espacio abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*. Vol 15 N° 1 y 2 (enero – junio, 2006) 83-90.
- WALLERSTEIN, Immanuel. (2006 [1996]). "La construcción histórica de las ciencias sociales desde el Siglo XVIII hasta 1945". En: *Abrir las ciencias Sociales*. Siglo XXI, Mexico.

Mercados y comercio indígena en la Norpatagonia¹

Luis Carreño Palma
Universidad de los Lagos, Chile

Se aprecia en la historiografía chilena del siglo XIX y primera mitad del siglo XX una falta de atención de los aspectos regionales. Desde distintos puntos de vista, ya sea desde la política, la economía o lo social, nuestra historia ha estado centrada en una serie de procesos que encuentran su referente espacial y temporal en el centro político e histórico de nuestro país. Situación explicable por cuanto la historia ha privilegiado el quehacer político y las determinaciones de los gobiernos, aspectos que han sido monopolizados por la capital. Así, lo que hoy entendemos por Historia de Chile no es más que la construcción hegemónica de un pasado de carácter nacional, frente al cual estamos obligados a aceptar e internalizar una serie de generalidades e interpretaciones que en muchos casos no tienen relación con la construcción histórica de las regiones.

En los estudios sobre la formación del Estado no siempre se ha historiado lo que ocurría fuera de la capital y su zona de influencia. En el caso de Chile se ha historiado, la zona Central, donde los grupos sociales y los intereses de las regiones eran espectadores impasibles de una historia que se desarrollaba solamente en los altos círculos del poder y grupos dominantes, donde muchas veces se privilegiaban modelos políticos teóricos extranjeros que no tenían nada que ver con la realidad del país. La misma reflexión que hacemos frente a la historia de las regiones, la podemos aplicar al tema, de cómo han sido abordadas las relaciones del mundo indígena con el no indígena. La historiografía chilena y argentina hasta hace algunas décadas atrás, frente a las relaciones interétnicas presentaba un enfoque parcial y poco crítico, situación que obstaculizaba la percepción de algunos problemas fundamentales. Las propuestas metodológicas del liberalismo y positivismo del siglo XIX, unido al destino del Estado Nacional y de una nación étnicamente homogénea, obvió la existencia de una sociedad india.

Afortunadamente esta situación ha sido superada y en los últimos años a nivel nacional el quehacer historiográfico ha avanzado, llegando a renovar casi totalmente sus metodologías y entregando al historiador nuevas herramientas. Desde esta perspectiva, ha surgido el interés por impulsar los estudios de carácter local y regional, logrando un papel protagónico dentro de las temáticas de investigación histórica. Con el desarrollo de las historias regionales se plantean nuevas alternativas que han llevado a considerar la totalidad del territorio lo que ha significado que los hechos de las regiones estén presentes en la historia nacional, posibilitando el análisis e interpretación de lo que fue la realidad chilena en su totalidad. Por otro lado, la idea de una nación excluyente y étnicamente homogénea ha comenzado a ser reemplazada por una concepción más amplia y pluralista capaz de reconocer, aceptar y respetar las diferencias, sean sociales, de género o étnica.

Reconstruida la historia indígena en las últimas décadas, quedan todavía diversos factores, situaciones y personajes que no solamente no conocemos sino que, en cambio, cuando nos son revelados no se ajustan al molde construido por la historiografía decimonónica. Nos parecía increíble pensar que grupos indígenas,

¹ Investigación financiada por Dirección de Investigación Universidad de Los Lagos.

ajenos a la jurisdicción de la Corona durante la colonia y posteriormente a los gobiernos de Chile y Argentina, hubieran desarrollado su economía en un mercado mundial (del cual fueron proveedores y compradores) con caciques con riqueza y poder, quienes dominaron uno de los espacios abiertos más extensos de América: la Patagonia, y controlaron el comercio cordillerano.

Otro aspecto a considerar, guarda relación con mirar la cordillera de los Andes desde otra óptica. Tradicionalmente se ha visto el macizo andino como un biombo, que aísla y obstaculiza la circulación humana y los intercambios entre Chile y Argentina. La cordillera por el contrario, durante la colonia y hasta las postrimerías del siglo XIX, ha sido un espacio permeable, transitado en forma regular y frecuente por diversos tipos humanos y objetivos diferentes. Desde indígenas hasta terratenientes y funcionarios, desde el comercio hasta el pillaje, la circulación transcordillerana marcó latitudinalmente la historia económica y social del cono sur de América.

Chile se manifestaba como una economía que, mirando hacia el Pacífico, tenía tras sus espaldas una compleja red de rutas e intercambios comerciales con distintos destinos y alcances. Tal es el caso del comercio de Valparaíso y Cuyo, Concepción con Neuquén y Valdivia con las pampas trasandinas. Sin embargo, las historias nacionales han desintegrado artificialmente esos espacios: Se requieren mayores estudios de conjunto, “especialmente hoy en día por la reactualización de algunos de esos circuitos mediante corredores de libre comercio a través de su reinserción mediante los nuevos tratados de cooperación o integración económica” (Caviares 2003).

Durante el siglo XVIII y XIX, la Araucanía, Valdivia y las Pampas trasandinas estaban unidas internamente por una serie de caminos y rutas comerciales controladas por grupo de indígenas y mestizos. A través de ellas se conformó un mercado de intercambio que estimuló la economía ganadera de las pampas como la industria de las curtiembres y destilerías de alcohol de grano de la región de Valdivia. Coincidente con este nicho comercial, al menos para el caso chileno, el gobierno implementó un proyecto colonizador con extranjeros, preferentemente germanos. Tal preferencia resumía una serie de visiones relativas a la zona austral de Chile, que envolvía una relación directa de desprecio hacia su población (principalmente nativa, de origen Mapuche Huilliche) propia de su antigua elite dirigente (todavía identificada con el sistema monárquico), siendo coronada tal percepción por un verdadero desconocimiento por la situación y número de la población habitante en aquella región, llevando a elucubrar que estaba *demográficamente desierta* (Norambuena 1995).

Con la llegada de los inmigrantes alemanes, posterior a 1846, se produjo una verdadera utilización de los potenciales del circuito comercial interoceánico. Apoyados económica y aduaneramente por el Estado chileno, los colonos pudieron iniciar una pujante industria de elaboración de derivados extraídos del ganado entregado por los comerciantes indígenas, como así también, elaborar productos que pudieran ser intercambiados a estos comerciantes por sus animales –nos referimos específicamente a alcohol de grano. Tal industrialización sectorial incidió en una sostenida mecanización de las faenas como un crecimiento económico de los sectores de inmigrantes, permitiéndoles, posteriormente, enviar su producción a otras regiones, como el norte salitrero chileno y las pampas trasandinas.

Tanto la historiografía como la literatura se han visto influenciadas por la

visión positiva de la inmigración alemana, enfatizando, muchas veces de manera inexacta, la correspondencia entre la persona del inmigrante y el desarrollo económico-social de la frontera sur, de donde ha surgido con fuerza la imagen del extranjero como motor fundamental del mismo. Diversas investigaciones han dejado patente la supremacía del factor exógeno por sobre el nacional, que ha incidido en una recreación parcializada que ha obviado la influencia de los sectores nacionales en este desarrollo industrial. En concordancia a lo anterior, aquel primer impulso ha llegado a límites de asociar todo proceso modernizador a la influencia de extranjeros, siendo notable aquella percepción en las zonas de recepción masiva de extranjeros, como lo fue la frontera sur de la Araucanía. En su reconstrucción se entremezclan factores ético-morales que explicarían el porque del crecimiento de estos colonos como comunidad y, posteriormente, como elite dentro de la región, realizando una crítica a la población local, identificada como desidiosa, improductiva y viciosa.

Durante las últimas décadas se ha comenzado a cuestionar no solamente la rigurosidad del análisis estructural del proceso colonizador, sino también los prejuicios expresados en su reconstrucción. Fueron investigadores argentinos quienes primero comenzaron a preocuparse por las dinámicas económicas vividas en la Patagonia y sus ramificaciones al Pacífico, vía la ciudad de Valdivia. Ellos realizaron las primeras tareas de identificación del tráfico de ganado realizado por los indígenas (Pehuenches y Huilliches, preferentemente) junto con un primer intento de cuantificación de las cifras derivadas de aquel comercio. Para el caso chileno, sectores minoritarios de la llamada tendencia historiográfica de *Estudios fronterizos* comenzaron, durante la década de los ochenta del siglo pasado, a preocuparse de la importancia de este mercado interoceánico y, marcadamente, de sus gestores. Aquella preocupación por los grupos indígenas desplazó, nuevamente, a los sectores de nacionales y privilegiaron a los extranjeros que se beneficiaron con los excedentes de este pujante tráfico.

La desaparición de la industria en la frontera sur luego de la década de 1890 ha incidido en que hubiera sido obviada por la reconstrucción histórica industrial de Chile y por la de corte obrerista, al no haber participado de la etapa *heroica* de las mancomunales y sindicatos. Derivado de lo anterior, la industria austral aparece como una excepción dentro del universo chileno, así los investigadores que han escrito sobre estas industrias han optado por adoptar los supuestos levantados por los descendientes de los inmigrantes, el llamado “embrujo alemán”, que ha llevado a los historiadores a sostener que el progreso de la región de Valdivia fue producto exclusivo del aporte de los colonos alemanes. No vamos a poner en duda el papel desempeñado por los inmigrantes en la creación de dichos establecimientos mediante el aporte de capital, tecnología, gestión y experiencia, pero no es menos cierto que, mientras se alaba al extranjero y sus descendientes, se minimiza o excluye la intervención del chileno y de la población indígena de la región, que sin duda fueron también un aporte para su funcionamiento, como mano de obra, abastecimiento de materia prima, insumos y mercado para su producción.

Lo anteriormente presentado nos lleva a la exposición de un complejo cuadro del cual se desprenden distintas ramificaciones, inabordables muchas de ellas en una exposición resumida como la de la presente propuesta. Hemos optado por concentrarnos en las repercusiones de este tráfico interoceánico en su margen Pacífico, tanto a nivel regional como nacional, junto con examinar el proceso

industrial regional (principalmente en las ciudades de Valdivia y Osorno), sus grados y niveles de dependencia del mercado pampeano y los posibles motivos de su crisis estructural hacia fines del siglo XIX.

Tráfico transoceánico tardo colonial y republicano

Posterior a la destrucción de las ciudades al sur del Bío Bío, a principios del siglo XVII, el único espacio reconocible al sur de la Concepción hispana fue la isla de Chiloé. La refundación y fortificación de Valdivia en 1645, al sur de la Araucanía, se impuso como una necesidad estratégica, debido a que el extremo austral era la entrada a los dominios españoles del Pacífico, además de obtener una conectividad terrestre entre las diversas ciudades del Reino. Establecida la plaza fuerte de Valdivia, comenzaron a ampliarse las relaciones existentes entre los pobladores y los grupos trashumantes de indígenas (muchos de ellos Mapuche Huilliches serranos), iniciándose una limitada pero constante red de intercambios. Siendo la principal, la entrega de ganado por parte de los indígenas a cambio de productos alimenticios o de metales (Coña 2002).

El Situado de Víveres² enviado anualmente desde Perú y zona central de la gobernación de Chile, permitió evitar el estancamiento de la economía regional, generando una red de flujo de los capitales y convirtiendo a la plaza de Valdivia en el principal centro de acopio de este tráfico con las poblaciones indígenas de las pampas y precordillera andina, que la veían como un lugar de encuentro y plaza comercial, que les permitía adquirir productos imposibles de conseguir o fabricar en territorio indígena y sólo podían obtenerse mediante intercambio con los hispanocriollos o, para aquellos indígenas situados lejos de la frontera por trueque con otros grupos que actuaban como intermediarios. En cambio, para los pobladores de Valdivia (en la periferia del imperio y aislados del resto del territorio) el abastecimiento de vituallas era lento e irregular, y si, por algún motivo no llegaba oportunamente, el intercambio con los indígenas era visto como una posibilidad.

El proceso independentista vino a truncar las proyecciones de Valdivia, no así el tráfico con los sectores indígenas. Las guerras de la independencia perturbaron seriamente las actividades productivas de la región. El hecho de permanecer fiel a la causa realista motivó que, durante el conflicto, debiera realizar aportes en hombres y recursos a los ejércitos del rey. Prácticamente no hubo iniciativa, expedición o refuerzo que no contase a la región como punto de partida. Esta situación, más el abandono de las actividades productivas por la falta de brazos, aislada y alejada de los centros vitales del país por la falta de transporte y vías de comunicación, sumado a que las actividades económicas del país se concentraron en las zonas mineras del norte, provincias agrícolas del valle central y ciudades principales como Santiago, Valparaíso y Concepción, llevaron a la región a una crítica situación económica lanzando a la pobreza tanto a los sectores de la elite regional como a la población en general. Ello significó la contracción del comercio con las poblaciones indígenas ya que los mestizos vieron limitados sus productos posibles de intercambio (Guarda 2001). Fue durante este período que los grupos

2- Partida anual de provisiones y víveres que se enviaba desde el Virreinato del Perú y Gobernación de Chile para el sostenimiento de la guarnición de la plaza de Valdivia.

Huilliches serranos se orientaron a consolidar su control en la pampa transandina, limitando su contacto comercial -con la banda occidental- a pequeños canjes de artículos producidos en las misiones religiosas.

Debido a la pobreza en que se vio sumida la frontera sur de la Araucanía exclusivamente era cruzada por los sectores de población indígena que controlaban los pasos y el tráfico con las regiones pampeanas. Informaciones argentinas nos describen el nivel de desarrollo pastoril alcanzado por estos grupos (selección del ganado, división de las labores, ampliación de las áreas de pastoreo y engorde, entre otros), sus grados de interrelación tanto con representantes del naciente Estado argentino como con sectores de conchavadores chilenos (Bandieri 1991; Mandrini y Ortelli 2006). El amplio conocimiento existente en la Argentina relativo a los ciclos y movimiento de estos grupos indígenas -sobresaliendo el nivel de interés colocado en las rastrilladas de los chilenos, eufemismo para referirse al transporte de ganado desde las estancias bonaerenses para ser llevado a Chile- no ha sido correspondido por sus homólogos nacionales. Esto ha incidido negativamente en la reconstrucción del ciclo económico de manera plena y correcta.

El proceso anteriormente expuesto, ha derivado en una exposición unilateral de la procedencia del ganado salido desde las Pampas. La historiografía argentina ha colocado excesivo énfasis en el robo de ganado desde las haciendas bonaerenses como el principal abastecedor del mercado chileno, aquello tiende a relativizar la capacidad de los mismos sectores de indígenas para poder reproducir su propio ganado (incluidos los entregados por el Estado argentino voluntariamente a los caciques mayores), junto con un proceso de criminalización de estas poblaciones. Restándoles así la capacidad *civilizada* de criar y traficar su propio ganado.

Unido a lo anterior, ha sido imposible cuantificar el número, flujo y variantes vividas por este circuito comercial, ya que desconocemos casi completamente su entrada al mercado nacional (debido a que ingresaban por territorio indígena y no era controlado por las autoridades hispanocriollas) ni cómo le afectó a corto y mediano plazo. La parcialización, y parcelación, del estudio regional chileno ha impedido la comprensión compleja del fenómeno económico que significó la entrada de ganado trasandino y si esto benefició o afectó el desarrollo endógeno regional y nacional.

Como respuesta a los dos interrogantes nacidos desde la reconstrucción historiográfica argentina, es pertinente que realicemos una serie de necesarias salvedades. Primero: una serie de estudios exploratorios han vislumbrado nuevas rutas de llegada de estos ganados (desde la región de Mendoza y Cuyo) que, más que responder a un robo, habrían sido una estrategia utilizada por algunos hacendados argentinos para poder transponer las barreras arancelarias chilenas, introduciéndolos por los pasos no controlados por el Estado, todos ellos correspondientes a la Araucanía. Segundo: diversos relatos de militares, viajeros y exploradores, tanto dieciochescos como decimonónicos, atribuyen la gran cantidad de ganado de los caciques mayores a sus propios intereses, relativizando el robo y destacando el gran número de animales entregados a ellos como dádivas del gobierno argentino, permitiéndonos matizar y des-criminalizar a los sectores indígenas. Tercero: aún cuando es patente la dispersión de las informaciones, es necesaria la realización de trabajos de síntesis que propongan un entendimiento complejo y a largo plazo (tanto temporal como teórico) de este circuito comercial. La historiografía nacional ha intentado generar tales instancias pero sin resultados satisfactorios, realizando

exámenes parcializados (de personajes o situaciones específicas), no desarrollando de forma plena e integral el estudio de los sectores sociales que participaron en este proceso (Pinto 1997; León 1990).

Reconocidas las limitaciones y fallas en la reconstrucción histórica existente -de la que nos consideramos parte-, resulta patente la necesidad de subsanar nuestras deficiencias documentales con la exploración intensiva de los archivos transandinos. La destrucción de gran parte de los documentos tanto personales como oficiales de la frontera sur de la Araucanía, impide hoy realizar tal faena con los retazos que han sido rescatados de los frecuentes incendios que afectaron a los archivos regionales (a modo de sinopsis, en Valdivia en 1840 se quemó la gobernación; en 1864, el centro de la ciudad; en la década de 1890, la intendencia; en 1909, las dieciocho manzanas centrales y en 1912 el centro de cívico de la ciudad; en tanto en Osorno, en 1863 se quemó la gobernación). La necesidad de trabajo imbricado (entre los archivos de los dos países) es fundamental para nuestra investigación. Únicamente la contraposición, contrastación y lectura crítica de los documentos nos permitirá cuantificar y calificar este circuito comercial en su real magnitud.

Situación regional y la industrialización germana

La llegada de inmigrantes germanos a la frontera sur de la Araucanía respondió a un largo deseo de la elite nacional de provocar un cambio en la idiosincrasia del trabajador nacional. La necesidad de crear a un nuevo trabajador debió responder a una percepción nueva de los objetivos futuros de la sociedad. El objetivo teórico de la traída de colonos germanos a la norpatagonia chilena era que el trabajador nacional viera en ellos un ejemplo, un modelo a seguir (Blancpain 1985). Objetivo que fracasó tanto por la manera de relacionarse entre el germano y el trabajador nacional (con tratos peyorativos y con pago reducido de salario o bienes, principalmente alcohol) como por las desconfianzas y envidias que generaron dentro de las antiguas elites ligadas, aun, al mundo tardo colonial (Philippi 1901; Muñoz 2007).

A mediados del siglo XIX llegan a la región las primeras familias alemanas, las que traían nuevas ideas y métodos de organización y trabajo que aquí eran desconocidos, traían el espíritu capitalista que valoriza la ganancia y la inversión rentable sobre el gasto y la vida dispendiosa. Eran gente arriesgada, como todo el que emigra, dispuestos a sobresalir con el esfuerzo y sin reparar en prejuicios.

Entre los pobladores había artesanos, comerciantes, industriales y agricultores, pero dada las condiciones geográficas, situación y características de la región, la mayor parte de los colonos se estableció en el campo. Sin embargo pronto se percataron que la agricultura era insignificante, lo que se producía no tenía precio por la falta de mercados, situación que llevó a muchos colonos a establecerse en las ciudades donde desarrollaron tanto tareas artesanales como comerciales. Los que se dedicaron al segundo rubro percibieron de manera correcta los límites posibles del tráfico con las poblaciones indígenas. Fueron los primeros en realizar inversiones en la creación de asociaciones comerciales orientadas a este tráfico, en tanto, en un segundo tiempo, y gracias a las ventajas aduaneras y crediticias entregadas por el Estado chileno, optaron por la industrialización sectorial (Muñoz 2008).

Su red de relaciones familiares y comerciales en las ciudades germanas facilitó, en una primera etapa, la exportación de pieles crudas a tales plazas, pero,

su bajo precio incidió en la búsqueda de mejoras en la producción y elaboración de las mismas. Así las curtiembres y la empresa del calzado comenzaron a vivir su auge dentro del desarrollo local, entregando productos de calidad a una escala inconmensurable a nivel país.

La industria del cuero puede ser relacionada directamente con el mercado de ganado traído desde el otro lado de la cordillera, pero no así el resto de la industrialización regional: industrias de alcoholes, embutidos, jabones, aserraderos y molinos. Para percibir la relación entre la industria y la ganadería es propicio que analicemos a la primera como un mercado de factores del tráfico de ganado. Desglosemos, primeramente, la industria del cuero. El proceso de curtido de pieles necesita distintos químicos que le permitan dar fuerza al cuero, siendo el más necesario, la corteza de lingue. El lingue, árbol nativo de la región, era trabajado por una serie de pequeños productores que abastecían con su corteza y su madera a la industria (la utilización de madera en lugar de carbón como combustible para las calderas influyó en la compra masiva de árboles nativos, entre los que se cuenta el lingue). Para cumplir con las cuotas de producción exigidas, un cuero curtido demoraba cerca de diez meses en estar listo para su exportación, siendo necesario tener un constante stock de cueros y de vacunos en pie para no interrumpir los embarques. Según la estadística comercial, a fines del siglo XIX desde el puerto de Valdivia-Corral se exportó un número de cueros anuales que, considerando su reproducción, hubiera utilizado toda la capacidad vacuna de Chile. La imposibilidad matemática de esta exportación nos obliga a considerar que los indígenas fueron los únicos proveedores que pudieron llenar las cuotas necesarias de materia prima.

La absurda presunción de la falta de conocimiento del valor de los productos, levantado de manera homogénea para todo grupo indígena americano, es anacrónico para nuestro caso de estudio. Los caciques que controlaban la venta de ganado a conchavadores y mercachifles mestizos (los llamados valdivianos, según las crónicas de la época) reconocieron tanto su posición dentro de un mercado mayor como la posibilidad de incidir en él (Vezub 2006; Bandieri 1997). La exigencia de mayores cuotas a cambio de los animales (preponderantemente de productos como azúcar, tabaco, café y alcohol) y los requerimientos a las autoridades argentinas para aumentar la cuota de las raciones, nos demuestra la capacidad de negociación de los caciques. Las sociedades comerciales, para bajar los costos, optaron por la inversión en industrias productoras de alcohol. Inversión que produjo, finalmente, la reducción de los costos reales del intercambio con las poblaciones indígenas.

La producción de licores de grano permitió a las sociedades comerciales ahorrar los costos de importación de licores destilados desde la zona central de Chile. Su bajo costo de producción y su deficitario nivel de destilación (que lo hacía desagradable al gusto y con nocivos efectos para la salud) influyeron en la masificación de su consumo dentro de las ciudades regionales y activaron el tráfico con los sectores indígenas (Muñoz 2008b). La demanda de trigo incidió en dos procesos paralelos: la inversión de estas asociaciones en molinos y fábricas de embutidos, siendo necesario el molino como lugar de acopio y captación preferente de los granos, especialmente de los trigos en verde, obtenidos por las casas comerciales. Dependientes de las asociaciones, estas casas comerciales acostumbraban prestar dineros y semillas a los pequeños productores (principalmente osorninos) a cambio de la compra en verde de su producción triguera. Posterior al proceso de destilación, los restrojos eran utilizados para engordar cerdos que abastecían tanto a las fábricas

de embutidos como a las de jabones.

Este mercado interrelacionado ha sido subestimado a nivel nacional, únicamente ha sido representado como sistema autónomo. Se ha trabajado la influencia que este sistema agro-industrial en los distintos sistemas de posesión de terrenos, el desplazamiento de los pequeños productores (tanto mestizos como indígenas) y la concentración de terrenos en manos de germanos (Almonacid 1998; Molina y Correa 1998; Vergara 2005); otra temática ha sido la experiencia de la colonización, reproducida por sectores pro-germanos o de sus descendientes, que resalta la experiencia de vida de los colonos y su papel único en el desarrollo regional; una tercera línea se ha especializado en la exclusiva presentación de los índices de producción regional, sin abordar el cómo y por qué de aquellos (Peralta 1991, Bengoa 1990; Bernedo 1999; Ortega 2005); finalmente, una cuarta línea ha desarrollado una proto historia social de la región, relevando actores antes desplazados (bandoleros, bebedores intemperantes, mujeres, entre otros) pero han sido presentados de manera atemporal y, muchas veces, sin conexión directa con el medio circundante.

Dentro de esta estrecha presentación han sobresalido dos grandes temáticas que se contraponen con dos grandes supuestos. Existen pruebas fehacientes, en la investigación histórica transandina, para poder afirmar que la costa pacífica al sur de la Araucanía fue utilizada como punto de embarque de una notable cantidad de cueros vacunos. Alcanzando tal nivel que obligó al gobierno argentino, en palabras de Julio A. Roca, a intervenir militarmente para controlar este mercado (Curruhuinca-Roix 1993), permitiéndonos visualizar al proceso de *conquista del desierto* como un intento de redireccionar este mercado ganadero hacia su margen oceánico, rompiendo así el sentido del mercado indígena y el futuro mercado patagónico, en beneficio del puerto de Buenos Aires. Este proceso, sustancial para entender la economía y la política argentinas, queda trunco al momento de ser abordado en nuestro margen cordillerano. La simple exposición de elementos sueltos, anecdóticos e intrascendentes, nos ha impedido mensurar el nivel de injerencia que tuvo la salida de estos productos por la costa chilena.

La segunda gran temática tiende a orientarse a las implicancias regionales de este tráfico: cómo influyó en el crecimiento de ciertas industrias y ciudades, cuáles fueron los factores que marcaron su crecimiento y término, qué influencias tuvo en los sectores de trabajadores, cómo varió el proceso higiénico, social y arquitectónico dentro de las ciudades australes y qué ramificaciones de este tráfico son visibles hasta el presente.

Ambas temáticas se encuentran contrapuestas a dos supuestos, el primero radica en la creación de una épica colonizadora. En ella se presenta a la frontera sur de la Araucanía como una región virgen, habitada por población bárbara, civilizada por la llegada de los colonos germanos. Entregándoles a ellos todos los parabienes del desarrollo regional, resaltando el imaginario del pequeño productor agrícola, independiente, liberal y educado (Tampe et al 1977). Idealización que desestima el rol asumido por los inmigrantes germanos que se asentaron en las ciudades, sus percepciones empresariales e invisibiliza a la amplia gama de pequeños productores y trabajadores nacionales que permitieron el abastecimiento de las industrias y ciudades, junto con la entrega de su mano de obra para las cosechas, siegas, limpieza de terrenos y creación de caminos.

El segundo supuesto esconde una visualización actual de la realidad regional

y su intento de homologación con el pasado. Una actualidad en que las poblaciones indígenas se encuentran empobrecidas y en que las ciudades australes renuevan sus lustros arquitectónicos, es contraproducente a la presentación de una historia de riqueza indígena e indigencia de los sectores mestizos e inmigrantes. En esta reconstrucción histórica la simple visualización de la inmigración (arquitectónica, representada en las propiedades privadas no públicas) y la relevancia que ha asumido la festividad germana para el turismo (resaltando fiestas de la primavera como de la cerveza), vienen a ser la reacción de los sectores (hoy habitantes en la región) para explicar su propio desarrollo histórico.

Es el principal objetivo de esta investigación la elaboración de una síntesis coherente que sirva de espejo a lo ya fuera adelantado por la historiografía argentina, únicamente cuando se pueda lograr aquello estaremos en la posición de generar estudios imbricados, que permitan la comprensión plena de este circuito comercial interoceánico. Menor a este objetivo, pero no menos importante, es la presentación de pruebas que coloquen en entredicho la hegemonía de la épica colonizadora dentro de la historia regional. Sin tener un afán destructivo de los elementos aportados por tales estudios, es necesario un correcto matiz que permita la entrada de nuevos actores al análisis, como la relevación de otros desplazados u obviados en su recuento.

Comentarios finales

La elaboración del presente trabajo, nos ha permitido avanzar en el conocimiento del espacio fronterizo periférico de la norpatagonia, que lejos de estar aislada, se vinculaba con otros territorios conformando una macro región sólidamente articulada por complejos circuitos mercantiles y contactos interétnicos que garantizaban la tranquilidad en la frontera, aunque no estaba exenta de brotes de violencia que deben ser interpretados en el marco de las relaciones fronterizas.

Desde el siglo XVIII hasta fines del XIX el mundo indígena y el no indígena convivieron al amparo de una complementariedad que contuvo el conflicto y favoreció las relaciones pacíficas, situación que facilitó la conformación de un circuito comercial interoceánico (que se extendía desde las pampas bonaerense hasta la Araucanía) controlado por grupos indígenas autónomos, primero de la corona y, luego, de Chile y Argentina. Los mapuches, huilliches serranos y pehuenches controlaron un comercio que permitió implementar uno de los pocos intentos exitosos de agro-industria en Chile en la frontera sur de la Araucanía (Valdivia)³.

La conformación de estos circuitos mercantiles periféricos facilitó la incorporación de la región al mercado mundial y permitió extraer del mundo indígena los excedentes para enviarlos a otros mercados y, a la vez, introducir al mercado indígena mercaderías de otras regiones.

3- A fines del siglo XIX, en la región funcionaban 43 curtiembres y 11 destilerías de alcohol de grano, con una producción anual de 120.000 suelas y 5.000.000 de litros respectivamente

Bibliografía

- ALMONACID, Fabián. (1998) El desarrollo de la propiedad rural en las Provincias de Valdivia y Llanquihue, 1850-1920. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (2).
- BANDIERI, Susana. (1997) Áreas andinas y relaciones fronterizas: un ajuste de periodización. En PINTO, Jorge (editor). *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*. Temuco: Universidad de la Frontera.
- (2005) Viejos espacios, nuevas historias. La Patagonia en la historiografía argentina contemporánea. *L'Ordinaire latino-américain*, (203).
- BENGOA, José. (1990) Historia social de la agricultura chilena. Tomo II Haciendas y campesinos. Santiago de Chile: Ed. Sur.
- BERNEDO, Patricio. (1999) Los industriales alemanes de Valdivia, 1850-1914. *Historia*, (32).
- BLANCPAIN, Jean-Pierre. (1985) *Los alemanes en Chile (1816-1945)*. Santiago de Chile: Ed. Pedagógicas chilenas.
- CARREÑO, Luis. (2004^a) Abastecimiento de ganado de las curtiembres de Valdivia (1850-1900), *Revista de Historia y Geografía*, (18)
- CAVIERES, Eduardo. (2003) Comercio, diversificación económica y formación de mercados: Chile en el siglo XIX. En IRIGOIN, María Alejandra y SCHMIT, Roberto (editores), *La desintegración de la economía colonial*. Buenos Aires.
- COÑA, Lonco Pascual. (2002) *Testimonios de un cacique Mapuche*. Santiago de Chile. Ed. Pehuen.
- CURRUHUINCA-ROIX. (1993) *Las matanzas del Neuquén. Crónicas mapuches*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1993
- GUARDA, Gabriel O.S.B. (2001) *Nueva historia de Valdivia*. Santiago de Chile: Ed. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2001.
- KREBS, Andrea, TAPIA, Úrsula Sor y SCHMID, (2001) Meter bajo la dirección de KREBS, Ricardo. *Los alemanes y la comunidad chileno-alemana en la historia de Chile*. Santiago de Chile: Liga Chileno Alemana.
- LEÓN SOLÍS, Leonardo. (1990) *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800*. Temuco: Universidad de la Frontera.
- MANDRINI, Raúl y ORTELLI, Sara. (2006) La frontera del sur. En MANDRINI, Raúl (editor). *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina Siglo XVIII y XIX*. Buenos Aires: Taurus.
- MOLINA, Raúl y CORREA, Martín. (1998) *Las tierras Huilliches de San Juan de la Costa*. Santiago de Chile: CONADI.
- MUÑOZ SOUGARRET, Jorge. (2007) Milicias rurales en el sur chileno decimonónico. ¿Conflicto racial o de poder? El caso Martín, 1852. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, XXXII (64).
- (2008) Políticas centrales, inmigración alemana y gente menuda en la frontera Decimonónica. Valdivia, La Unión y Osorno (1840-1890). *Revista de Historia social y de las Mentalidades*, XII (2): 2008.
- NORAMBUENA, Carmen. (1995) La inmigración en el pensamiento de la intelectualidad chilena 1810-1910. *Contribuciones científicas y tecnológicas*, (109).
- ORTEGA, Luis. (2005) *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880*. Santiago de Chile: DIBAM.
- PERALTA, Gabriel. (1991) *Historia económica y urbana de Osorno*. Osorno: Impresor
- PHILIPPI, Rodolfo. (1901) Valdivia en 1852. *Revista de Chile*, (74 y 75).
- PINTO, Jorge. (1997) Integración y desintegración de un espacio fronterizo. La Araucanía y las Pampas 1550-1900. En PINTO, Jorge (editor). *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*. Temuco: Universidad de la Frontera, 1997.
- TAMPE, Eduardo et al. Llanquihue: 1852-1977 *Aspectos de una colonización*. Sin lugar de publicación: Liga Chileno Alemana, 1977.
- URBINA, Rodolfo. (1993) Los Llanos de Osorno en el siglo XVIII. *Boletín Museo histórico Municipal de Osorno*, (1). VERGARA DEL SOLAR, Jorge. (2005) *La herencia colonial del Leviatán (1750-1881)*. Iquique: CIHDE.
- VEZUB, Julio Esteban. (2006) *Don Valentín Sayhueque*. El Gobernador indígena de las manzanas. En MANDRINI, Raúl (editor). *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina Siglo XVIII y XIX*. Buenos Aires. Taurus.

Comercio entre Chile y Argentina en la zona sur, en el contexto de una economía regional agropecuaria (1930-1960)*

Prof. Fabián Almonacid Z
Universidad Austral de Chile

Introducción

En el estudio histórico del espacio regional llamado Araucanía-Norpatagonia llama la atención el permanente interés, durante buena parte del siglo XX, por mantener y fortalecer las relaciones comerciales entre Chile y Argentina. A pesar de que el propósito implicaba grandes desafíos, dadas las dificultades naturales que imponía la cordillera de los Andes, ello no había impedido que desde tiempos coloniales hubiese un regular comercio entre las actuales zonas del sur de Chile y el norte de la Patagonia argentina. Ganado y artículos diversos eran comerciados en este enorme territorio, en rutas que llegaban hasta el mismo Buenos Aires en un extremo y, por otro, a Valdivia, en el lado chileno, durante el siglo XVIII (León 1990).

Durante el XIX estos contactos comerciales continuaron. Para la segunda mitad de ese siglo, los estudios de Luis Carreño han establecido un activo comercio de alcohol entre Valdivia, Araucanía y las Pampas. Otro tanto ha planteado Jean Pierre Blancpain (Carreño 2005).

La ciudad de Valdivia, entre 1850 y 1914, tuvo un destacado desarrollo comercial e industrial en el sur de Chile. En este período, en un contexto de limitadas relaciones entre el sur y el centro de Chile, la región trasandina constituyó un mercado para los productos valdivianos y lugar de provisión de cueros y ganado (Almonacid 1999).

Como parte de estos negocios, rápidamente hubo chilenos que tuvieron presencia en el mercado de tierras de Neuquén (Bandieri y Blanco 1998). En el caso de Valdivia, los negocios y circuitos comerciales entre el sur chileno y argentino llevaron a la creación de la Compañía Comercial y Ganadera San Martín, en 1905, compuesta por chilenos residentes en la provincia de Valdivia, los que habían acumulado importante número de tierras en Chile y Argentina. La Compañía se constituyó para explotar una ruta comercial entre Valdivia y San Martín de los Andes, en las primeras décadas del siglo XX. Fue un esfuerzo privado para comunicar el puerto de Valdivia, mediante ferrocarril y los lagos de la zona, con San Martín de los Andes. El proyecto contemplaba construir líneas férreas entre los lagos, pero nunca se concluyó. Sin embargo, el tramo de línea férrea construida, más la navegación fluvial y los caminos, permitieron que la Compañía Trasandino San Martín, sucesora de la anterior, hiciera comercio en esta zona hasta la década de 1920 (Almonacid 1999). La ruta utilizada por dicha compañía todavía subsiste como una de las mejores alternativas para comunicar ambas regiones.

Una integración económica mucho más estrecha se produjo entre Puerto

* Este trabajo es parte del proyecto de investigación Fondecyt N° 1080275, "Políticas agrarias estatales y agricultores del sur de Chile, 1930-1960: la influencia del sur en la definición de las políticas agrarias".

Montt y la zona trasandina (Mendez 2009). Desde Puerto Montt llegaron capitales, personas y productos, que sentaron las bases de la actividad comercial en Bariloche, a fines del siglo XIX. Rápidamente se constituyó un circuito comercial entre Bariloche y Puerto Montt, incluso con proyecciones europeas. La expresión mayor de la formación de una verdadera región económica fue la existencia de la Compañía Comercial y Ganadera Chile-Argentina que a principios del siglo XX acumuló gran cantidad de tierras en la zona de Neuquén y Río Negro, también en el lado chileno, cerca de Puerto Varas, así como numerosas sucursales comerciales, entre las que destacaba la existente en Bariloche. Para el movimiento de sus productos contaba con transporte lacustre propio, carretas y animales. Finalmente, el comercio exterior se hacía a través de la casa central en la ciudad de Puerto Montt desde donde se despachaban e internaban productos. La complementación económica entre la zona chilena y argentina comenzó a debilitarse con la Primera Guerra Mundial y desaparece, según Laura Méndez, en la década de 1920. De tal manera, queda claro que entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, hubo una estrecha vinculación económica entre el sur de Chile y la Patagonia norte argentina.

Como ha destacado Pedro Navarro Floria, paralelamente a la realidad económica descrita, varios funcionarios y estudiosos plantearon en Argentina, entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en informes estatales y revistas científicas, la posibilidad de establecer un ferrocarril que comunicara la Patagonia norte argentina y el sur de Chile, incluso hasta llegar al océano Pacífico (Navarro Floria 2007). Sin embargo, no pasaron de ser propuestas. Seguramente, la reducción del intercambio económico entre Chile y Argentina en la región, impidieron concretar estos proyectos.

Susana Bandieri ha señalado que a partir de la década de 1930 comienza una disminución de las relaciones comerciales entre el sur de Chile y el norte de la Patagonia argentina (Bandieri 1996). Tras limitados contactos, por las restricciones aduaneras tanto de Chile como de Argentina, hacia mediados de la década de 1940 prácticamente desaparecieron las relaciones comerciales entre ambos países en el sur.

Así, entre las décadas de 1920 y 1930, se inicia un proceso de desintegración de un espacio regional chileno-argentino. Ambas zonas orientaron sus economías a los mercados nacionales. En el caso chileno, la vinculación del sur al mercado del centro del país tuvo como elemento principal al ferrocarril longitudinal, que llega a Puerto Montt en 1911, el que permitió llevar productos directamente a los grandes centros de consumo de Concepción, Valparaíso y Santiago. El impacto de esta desintegración económica regional fue importante tanto en Chile como en Argentina.

En este artículo nos preguntamos por las relaciones comerciales entre el sur de Chile (la zona que abarca la Araucanía, Valdivia, Osorno y Llanquihue) y la Patagonia norte, entre los años 1930 y 1960, esto es, en una época que se produjo el término de las relaciones de complementación económica descritas más arriba y se redujo el comercio trasandino.

Paradójicamente, a pesar de que las vinculaciones económicas se debilitaron, el interés por conectar las zonas chilena y argentina se mantuvo. De tal manera, se produjo un desfase entre la realidad económica y las propuestas de integración. Se proyectaba construir ferrocarriles trasandinos y habilitar caminos internacionales, se soñaba con una comunicación que uniera el Atlántico con el Pacífico, sin embargo,

las relaciones comerciales iban disminuyendo. Mirados desde Chile, estos proyectos de integración tuvieron mayor acogida entre los argentinos, quienes insistieron en concretar esas iniciativas.

En este artículo, por tanto, queremos destacar tanto la permanencia del interés por acrecentar una conexión entre ambas zonas así como las relaciones comerciales existentes después de 1930, centrándonos en las importaciones de ganado y exportaciones de madera. En relación a ambos aspectos, se plantea que los proyectos de establecer un “corredor bioceánico” fueron dificultados por las limitadas relaciones comerciales. Como explicación de la disminución del comercio regional, destacamos la oposición que mantuvieron los agricultores del sur de Chile a las importaciones agropecuarias argentinas, particularmente a la internación de ganado bovino.

El frustrado proyecto de un ferrocarril trasandino en el sur de Chile

En la historia de la integración entre el sur chileno y argentino, con posterioridad a 1930, se aprecia la permanencia del interés por establecer una vía expedita que comunique ambas regiones, a pesar de que el comercio existente entre ambos espacios no facilitara tales propósitos. Tan temprano como a mediados del siglo XIX se puede reconocer la idea de construir un ferrocarril trasandino en el sur. Ya Paul Treutler, minero germano, en 1859, cuando recién comenzaba el desarrollo de los ferrocarriles en Chile, visitó Valdivia y averiguó en el terreno la posibilidad de establecer un ferrocarril en la región que comunicara el océano Pacífico y el Atlántico (Treutler 1958). En definitiva, ideas como esa fueron impracticables pues el ferrocarril no llegó al sur de Chile hasta fines del siglo XIX (ver Alliende 1997). Recién en 1911, el ferrocarril longitudinal comunicó la zona central con el sur, hasta Puerto Montt.

Más tarde, en 1922 hubo un acuerdo entre los ministros de Relaciones Exteriores argentino y chileno para construir dos ferrocarriles trasandinos; uno por Socompa, Antofagasta, y otro por Lonquimay (Thomson 1997). El primero finalmente se concluiría en 1948, entre Antofagasta y Salta, y el segundo quedó inconcluso. Por la misma fecha, el diario La Nación, el 13 de enero de 1948, pedía acelerar los trabajos entre Lonquimay y Zapala, destacando el aporte que este ferrocarril tendría en el transporte de mercaderías entre Chile y Argentina¹. Ya por ese momento se veía que no había mayor interés del Estado chileno por completar la línea entre Lonquimay y el límite. En el presupuesto nacional de 1948 se consideraban 5 millones de pesos para esa línea, a pesar de que según el director general de Obras Públicas se requerían unos 25 millones². De este modo, los trabajos no avanzaron más. En los años sesenta apenas comenzó a funcionar una parte de este ferrocarril, entre Curacautín y Lonquimay, pero nunca fue trasandino.

Por otro lado, el proyecto de un ferrocarril trasandino que comunicara Valdivia y San Martín de los Andes nunca se concretó. En 1936 apenas funcionaba el tramo de Los Lagos a Riñihue a lo largo de 40 kilómetros, prestando servicios

1- Diario La Nación, 13 de enero de 1948, Santiago, Fondo Ministerio de Obras Públicas (en adelante, MOP), vol. 4705, 1948, Archivo Nacional de la Administración (en adelante, ARNAD)

2- Comunicación del director general de Obras Públicas al ministro de Obras Públicas, Santiago, 5 de febrero de 1948, MOP, vol. 4705, 1948, ARNAD.

al transporte de maderas y otras mercaderías³. A pesar de ello, seguía llamándose Ferrocarril Trasandino San Martín. En 1935 había transportado 20 mil toneladas de maderas y 1.163 toneladas de productos agrícolas. A partir de Riñihue, navegando por el lago y siguiendo un camino, se podía llegar con dificultades a San Martín de los Andes.

Más adelante, a fines de 1947, llegó a Valdivia un grupo de sesenta personas provenientes de Bahía Blanca, a través de San Martín de los Andes, integrantes de la llamada Comisión Pro Ferrocarril Trasandino del Sur⁴. Los visitantes argentinos plantearon al intendente y al alcalde de Valdivia la posibilidad de un mayor intercambio social y económico entre Chile y Argentina en la región. Se pensaba acrecentar la comunicación entre ambos países por la misma ruta que antaño pretendiera utilizar el ferrocarril trasandino Valdivia-San Martín de los Andes. Esta vez se habló de la necesidad de habilitar una carretera por el paso Huahum. En ese momento, el camino estaba incompleto por el lado chileno y en Argentina faltaba construir el tramo entre San Martín de los Andes y Huahum. La comisión valoraba este paso pues su baja altitud le permitía estar sin nieves casi todo el año, siendo el mejor de la zona.

Las gestiones en Chile no tuvieron buenos resultados. El gobierno chileno ya había descartado absolutamente construir un ferrocarril trasandino en esa zona⁵. Un informe del Ministerio de Obras Públicas, de diciembre de 1947, señala que el cónsul de Chile en Neuquén había informado del interés expresado por los periódicos Cordillera y Nueva Provincia, de Neuquén y Bahía Blanca, respectivamente, por llevar el ferrocarril desde Zapala a San Martín de los Andes y desde allí a Huahum, por lo que se esperaba que Chile construyera la parte del ferrocarril que faltaba desde Valdivia al interior. Sin embargo, a lo menos desde 1936 el gobierno chileno había desechado esas ideas, favoreciendo el ferrocarril trasandino por Lonquimay. Se consideró que era más corto, en vez de ir de Zapala a San Martín de los Andes, pasar a Chile por los pasos de Mallín o El Arco, ubicados entre 105 y 130 kilómetros de Zapala, mientras que Huahum estaba a 210 kilómetros.

Más adelante, en julio de 1953, los presidentes Juan Domingo Perón y Carlos Ibáñez del Campo suscribieron un Tratado de Unión Económica con miras a incrementar el comercio. Este tratado incluyó el compromiso de mejorar el transporte entre Argentina y Chile, señalando especialmente el interés por terminar la construcción del ferrocarril trasandino del sur así como de perfeccionar el servicio de los ferrocarriles trasandinos del norte y centro.⁶

Al parecer, el Estado chileno no tenía mayor interés en concluir el ferrocarril trasandino en el sur, sin embargo, entre la población chilena y argentina del sur la idea seguía vigente. Tan tarde como en 1957 el Diario Austral de Temuco informaba sobre un congreso en Bahía Blanca para tratar de tal proyecto⁷. Se demandaba un ferrocarril que pudiera unir esa ciudad con el puerto de Talcahuano, en Chile. El

3- Decreto 1576, Ministerio de Fomento, Santiago, 25 de agosto de 1936, y Comunicación del director del Departamento de Ferrocarriles al ministro de Fomento, Santiago, 10 de agosto de 1936, Fondo Ministerio de Fomento, vol. 1098, 1936, ARNAD.

4- Diario La Hora, 24 de diciembre de 1947, Santiago, MOP, vol. 4705, 1948, ARNAD.

5- Oficio del director general de Obras Públicas al ministro de Obras Públicas, Santiago, 13 de enero de 1948, y Memorándum Proyecto de un Ferrocarril Trasandino por Huahum, ingeniero jefe Sección Ferrocarriles en Construcción, Santiago, 19 de diciembre de 1947, MOP, vol. 4705, 1948, ARNAD.

6- Tratado de Unión Económica Argentino-Chilena, Buenos Aires, 28 de julio de 1953, en <http://tratados.cancilleria.gov.ar>

7- Diario Austral, Temuco, 26 de junio de 1957, Fondo Ministerio de Agricultura (en adelante, MA), vol. 1353, 1959, ARNAD.

diario destacaba que este ferrocarril contaba con mucho respaldo entre los vecinos de Neuquén y Río Negro. Junto con apoyar la iniciativa, destacaba que ese ferrocarril tendría ventajas sobre todos los trasandinos existentes, pues podría funcionar todo el año. Señalaba que en Argentina había gran interés por esta iniciativa, pues permitiría poner sus productos agropecuarios en Chile así como llevar maderas y manufacturas metálicas (en Huachipato, cerca de Talcahuano, se había instalado una planta siderúrgica). El diario lamentaba que no se hubiera invitado a ningún chileno al congreso de Bahía Blanca.

Por ese momento, el ferrocarril que uniría Lonquimay y Zapala requería todavía importantes trabajos. Por el lado argentino el ferrocarril llegaba hasta Las Lajas, a 70 kilómetros del límite. En Chile faltaban unos 80 kilómetros desde Lonquimay al límite. Como hemos dicho, nunca se completó este proyecto.

Comercio de ganado y maderas entre Chile y Argentina en el sur

La pregunta que puede hacerse cuando se considera lo anterior es ¿por qué, si hubo tanto interés por establecer un corredor bioceánico durante gran parte del siglo XX, éste no se concretó?

Los contactos comerciales entre Chile y Argentina en la región no concluyeron después de 1930 si no que cambiaron de carácter. Dentro de ello, un aspecto fundamental son los cambios que experimentó la agricultura chilena en el periodo 1930-1960⁸. En estos años se produjo la consolidación del sur del país, entre Malleco y Llanquihue, como la principal zona de producción agropecuaria nacional. Allí se producía buena parte del trigo, ganado bovino y maderas nacionales. De tal manera, un aumento de las importaciones agropecuarias argentinas, como se produjo en ese período, significaba una competencia directa para los agricultores y ganaderos del sur, lo que ellos sistemáticamente quisieron reducir e, incluso, eliminar completamente. Sin embargo, la agricultura chilena en su conjunto tuvo limitaciones productivas crecientes, entre 1930 y 1960, en el contexto de una economía centrada en el desarrollo urbano e industrial, por lo cual, las importaciones agropecuarias argentinas eran necesarias.

En este sentido, es necesario comprender las relaciones comerciales entre la zona norpatagónica argentina y el sur de Chile, así como la falta de una mayor integración ferroviaria y caminera en la región, considerando la importancia adquirida por la agricultura chilena merced a la economía agropecuaria desarrollada en el sur de Chile, más las dificultades de la agricultura nacional en esos mismos años, lo que generó un debate permanente en torno a la importación de productos agropecuarios desde Argentina. A pesar de la oposición de los agricultores sureños, las importaciones de trigo y ganado argentino fueron creciendo después de 1930, y llegaron a valores importantes en las décadas de 1940 y 1950.

De tal manera, hay dos momentos diferentes en las relaciones comerciales entre el sur de Chile y la región trasandina. Primero, la complementación económica e integración comercial regional observada en la economía de las ciudades de Valdivia y Puerto Montt, entre fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX.

8- Para la situación de la agricultura nacional en el período, ver Almonacid, Fabián (2009): *La agricultura chilena discriminada (1910-1960) Una mirada de las políticas estatales y el desarrollo sectorial desde el sur*, Colección América, Nº 16, CSIC, Madrid.

Segundo, después de 1930, una reducción del volumen y variedad del comercio debido al desarrollo agropecuario del sur de Chile, el que requería reducir o eliminar la competencia de los productos agropecuarios de la Patagonia argentina, especialmente del ganado, en el mercado nacional.

Un aspecto que hizo más complejas las relaciones comerciales chileno-argentinas en la región, desde 1930 en adelante, fue que la definición de la constitución y composición de los mercados regionales estuvo ubicada muy lejos de esta zona, en Santiago y Buenos Aires, respectivamente. Por tanto, el papel de los centros políticos y económicos de las respectivas economías nacionales tuvo gran influencia en la situación de la economía del sur de Chile y la Patagonia norte argentina.

Desde Santiago se diseñaban políticas económicas nacionales sin considerar los intereses de los agricultores del sur de Chile. De este modo, se mantenía una cuota de importaciones agropecuarias argentinas, aunque ello produjera el deterioro de la agricultura chilena, a cambio de asegurar mercado en Argentina para los productos minerales chilenos. Así, llegarían entre 1930 y 1960, trigo, mantequilla y, especialmente, ganado desde Argentina. De acuerdo a las necesidades del mercado nacional, después de 1930, las importaciones de ganado argentino que ingresaban al sur de Chile no eran parte de una economía regional que agrupaba y complementaba zonas a ambos lados de los Andes, sino el resultado de una política económica centralista, industrialista y pro urbana. En este contexto, como veremos más adelante, los intereses económicos de los agricultores y ganaderos del sur de Chile condicionaron cualquier integración con la región trasandina, a la protección de la agricultura nacional.

Después de 1930 no hubo un término del comercio entre el sur de Chile y la Patagonia norte sino más bien una disminución del mismo. Además, fue básicamente un comercio unilateral, desde Argentina a Chile, pues gran parte de lo comercializado fue ganado argentino. Desde el sur de Chile, esporádicamente se exportaban maderas directamente a la Patagonia norte. En su mayoría, las maderas del sur eran enviadas por mar al mercado nacional en su conjunto. Por todo ello, las importaciones de ganado argentino y las exportaciones de maderas eran el tema principal en el sur de Chile, en relación con el comercio con Argentina.

Como se puede apreciar en el cuadro Nro. 1, la cantidad de ganado argentino importado era relevante. La crisis de los años treinta produjo una drástica reducción por varios años, después de la importante cifra alcanzada en 1930. En la segunda mitad de la década de 1930 se observa una recuperación de las internaciones hasta alcanzar sus mayores valores en los años cuarenta, llegando a máximos anuales entre 1944 y 1948. Especialmente destacan los años 1945 a 1947. Desde 1949 las importaciones se redujeron, siendo 1951 la excepción, hasta caer a mínimos entre 1954 y 1956. En 1957 vuelven a crecer. En los años siguientes seguirían subiendo.

Respecto a los lugares de ingreso del ganado bovino, las internaciones se hacían principalmente por la zona central chilena (Los Andes y, en algunos años, El Portillo), mientras una cantidad menor, pero destacada, ingresaba a territorio chileno por los pasos cordilleranos del sur (Antuco, Lonquimay y Pucón).

Entre 1935 y 1939, aunque los valores totales internados son bajos, nótese que buena parte de los vacunos ingresaron por los boquetes cordilleranos del sur. En los años cuarenta, hasta 1948, cantidades importantes ingresaron también por el sur. En estos años, hasta 1941, Pucón fue el principal paso utilizado para el ingreso

Ingreso	1930	1931	1932	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1939	1040	1941	1942	1944
Antofagasta	-	472	-	-	-	-	-	374	762	3.771	15.200	15.343	19.037	21.339
Los Andes	31.455	-	-	4	629	306	335	3.942	18.334	14.261	23.286	19.241	26.081	54.873
El Portillo	1.294	-	-	-	-	-	1.221	1.149	170	106	-	978	134	3.015
Antuco	192	-	-	91	150	1.554	743	1.207	4.362	2.465	4.145	4.867	5.033	3.344
Lonquimay	6.787	3	-	7	532	1.002	3.301	4.166	5.127	1.621	4.194	3.887	2.577	5.220
Pucón	11.342	801	225	9	72	1.307	3.709	6.303	6.618	4.741	6.346	7.680	4.098	3.156
Puyehue	96	-	26	-	-	28	-	-	119	21	461	-	445	-
TOTAL	81.134	3.406	253	741	4.017	7.937	16.392	29.121	51.902	38.873	65.717	79.195	121.918	

Ingreso	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957
Antofagasta	24.592	40.131	43.996	38.181	19.344	34.435	53.074	36.501	38.461	7.739	6.425	10.472	12.877
Los Andes	135.992	91.151	97.044	90.824	20.564	25.573	61.850	34.233	23.042	16.440	2.948	21.523	67.010
El Portillo	18.367	27.333	11.139	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Antuco	4.231	3.614	2.966	3.144	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Lonquimay	16.869	13.099	16.778	10.726	1.939	-	-	-	-	-	-	-	-
Pucón	2.928	3.161	6.464	7.143	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Puyehue	-	12	13	54	-	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	236.167	199.874	202.859	176.166	59.262	61.969	117.073	74.571	65.628	29.931	9.872	34.081	79.877

Cuadro Nro. 1

Importaciones de vacunos desde Argentina, vía terrestre, 1935-1957

(Selección de puertos)

Fuente: Dirección General de Estadística, Comercio Exterior, años 1930-1957.

* Desde 1935 a 1940 las internaciones son sólo terrestres. En los años siguientes la estadística no diferencia las marítimas de las terrestres, aunque por los lugares de origen se observa que la mayoría ingresa por la cordillera.

de vacunos en el sur de Chile, posición que después ocupó por algunos años Lonquimay. Puyehue casi no tenía importancia en esta actividad, como se consigna en el cuadro Nro. 1. Por su parte, Huahum tampoco destacaba en este comercio. Por este paso esporádicamente ingresaron bovinos. En 1934, 108 vacunos; en 1947, 263; en 1948, 1.274; y en 1949, 241.

Queda en evidencia en el cuadro comentado que 1948 marca el término de la participación de los pasos cordilleranos del sur en la internación de ganado bovino. Desde 1949, excepto algunos miles ingresados ese año por Lonquimay, desaparece la importación de vacunos en el sur. En los años siguientes, todo el ganado argentino importado llega directamente al centro y norte del país. ¿Qué produjo tan drástico término del comercio de vacunos en el sur? ¿Por qué dejó de ser un buen negocio importar ganado por el sur de Chile?

Parte de la explicación hay que buscarla en lo que sucede en el norte del país. Como se aprecia en el cuadro, desde fines de la década de 1930 comenzaron a llevarse vacunos directamente a Antofagasta. Las cantidades ingresadas en Antofagasta fueron creciendo. Allí había un importante mercado urbano y minero, completamente dependiente del ganado que llegara del resto del país y de Argentina.

A nuestro juicio, muchas de las internaciones de vacunos del sur no tenían relación con la demanda local, sino que con relaciones comerciales que vinculaban el sur de Chile con el centro y el norte del país. El sur de Chile, vía marítima, a través de los puertos de Valdivia y Talcahuano, proveía de harina y ganado vacuno al norte del país. De este modo, el ganado proveniente de Neuquén y Río Negro pasaba por Antuco, Lonquimay y Pucón, haciendo un largo periplo hasta llegar a Talcahuano y Valdivia, y desde allí era transportado al norte y centro de Chile.

No es casual que las internaciones de ganado vacuno por el sur de Chile se hayan terminado en 1948, el mismo año en que se inauguró el ferrocarril de Antofagasta a Salta, pasando por Socompa. En ese momento, abierta una ruta directa para proveer de productos agropecuarios al norte chileno, se perdió todo incentivo para los comerciantes chilenos y argentinos para seguir internando ganado por los boquetes cordilleranos del sur. La participación que tenía el mercado nacional de productos agropecuarios, el del centro y el norte del país, en la situación de la economía del sur de Chile, nos indica que las relaciones comerciales del sur de Chile con la Patagonia norte hay que verlas en relación la economía nacional. En este caso, un debilitamiento o pérdida de los vínculos comerciales entre el norte y sur chileno afectó directamente la continuación del intercambio comercial entre el sur de Chile y la región trasandina.

Para no exagerar la importancia de lo anterior, no se debe olvidar que el término de las importaciones de bovinos por el sur de Chile está también vinculado a las pésimas condiciones que tuvo el negocio ganadero en la década de 1950. Bajos precios internos y diversas restricciones oficiales al mercado de la carne, contribuyeron a desincentivar las importaciones. Por otro lado, en los mismos años, se mantuvo una férrea oposición de los agricultores sureños a las importaciones de bovinos.

Fuera del ingreso de bovinos, hubo en Chile una permanente y destacada importación de ovinos, entre 1930 y 1960. Por ejemplo, en 1930, ingresaron 732.330 ovinos desde Argentina. Después los valores se redujeron, para volver a crecer a fines de la década. En 1937 se internaron 534.665. Como los vacunos, los ovinos importados llegaron a sus máximos en la década de 1940; en 1942, 1.025.337 cabezas; y en 1946, 866.444. Después, igual que los bovinos, las cifras son menores, hasta llegar a valores mínimos en los años cincuenta. A diferencia de los vacunos, no hubo recuperación de estas importaciones a fines de los años cincuenta. En 1957 apenas ingresaron 26.025 ovinos⁹.

La carne ovina era consumida en Chile como alternativa a la vacuna. Desde los años treinta, el mercado nacional era provisto desde el extremo sur. Por barco, regularmente se enviaba un elevado volumen de carne ovina al mercado de Santiago y Valparaíso. La mayor parte de las importaciones señaladas no llegaban directamente al mercado del centro del país, sino que iban mayoritariamente a Magallanes, desde donde pasaban posteriormente al mercado nacional.

Una parte menor de los ovinos ingresaron por los pasos cordilleranos del sur. Por ejemplo, en 1937 entraron 7.728 por Pucón; en 1938, 19.934 ovinos ingresaron por Pucón y otros 6.783 por Lonquimay; en 1944 entraron por Lonquimay 30.240 y por Pucón, 20.647; y en 1948, 31.764 por Lonquimay, 21.335 por Pucón y 3.250 por Huahum. Aunque eran cantidades pequeñas dentro del total de ovinos importados,

9- Para esta parte, ver Dirección General de Estadísticas y Censos, Comercio Exterior, años 1930-1957, Santiago de Chile.

comparando esos números con los bovinos ingresados en los mismos años, en cada paso señalado, los ovinos eran el principal ganado comercializado. Sin embargo, estas internaciones eran esporádicas, por lo que las importaciones de bovinos son más importantes por su mayor regularidad.

Por otro lado, el principal producto del sur para la región trasandina eran las maderas. Sin embargo, la falta de un ferrocarril o caminos adecuados hizo muy difícil su comercio a través de los boquetes cordilleranos del sur de Chile. Pero había excepciones. Esporádicamente el paso Huahum fue utilizado para el comercio de maderas con Argentina. En julio de 1952 el vicepresidente del Instituto de Economía Agrícola, institución chilena que regulaba el comercio agropecuario, comunicaba al ministro de Economía y Comercio, que dos chilenos habían pedido autorización para exportar a Argentina, por Huahum, 10 mil rollizos de madera, agregando: "...cuyo valor retornaría en ganado vacuno para atender nuestras necesidades de abastecimiento"¹⁰. La petición fue aprobada.

Es interesante la relación entre exportación de maderas e importación de vacunos por la zona. Lamentablemente, las evidencias son escasas. Casi en su totalidad las exportaciones de maderas desde el sur de Chile hacia Argentina iban por barco. En este comercio los puertos de Valdivia, Puerto Montt y Talcahuano tenían una participación principal. Por otro lado, estaba la salida de maderas por el extremo sur, desde Coyhaique y Punta Arenas¹¹. Por ejemplo, en 1935 se exportaron a Argentina, entre otras maderas, 3.038 toneladas de raulí. De ellas, 43 toneladas fueron enviadas por Huahum y el resto por barco, desde Talcahuano y Valdivia. Las exportaciones fueron reduciéndose en los años siguientes, hasta que se aprecia una recuperación a mediados de la década de 1940.

En 1948, entre otras maderas, se exportaron 106 mil pulgadas de alerce, especialmente de Puerto Montt; 248 mil pulgadas de coigüe, en su mayoría desde Punta Arenas y Valdivia; 517 mil pulgadas de laurel, principalmente desde Valdivia; 94 mil pulgadas de mañío, especialmente desde Puerto Montt; 612 mil pulgadas de raulí, en su mayoría desde Valdivia. En la exportación de raulí, destacan las casi 50 mil pulgadas enviadas a través de Huahum y Pucón.

En los años cincuenta, los volúmenes de maderas exportados hacia Argentina aumentaron, así como aparece la participación del centro del país en este comercio. En 1955, se exportaron 377 mil pulgadas de alerce, desde Valdivia y Puerto Montt; 741 mil pulgadas de coigüe, especialmente desde Valdivia; 713 mil pulgadas de laurel, en su mayoría desde Valdivia; 493 mil pulgadas de mañío, principalmente desde Puerto Montt; 101 mil pulgadas de postes de madera, desde Punta Arenas; 1.443.319 pulgadas de tepa, desde Puerto Montt y Valdivia; 232 mil pulgadas de ulmo, desde Valdivia y Puerto Montt; 112 mil pulgadas de lenga, desde Coyhaique; 1.381.012 pulgadas de pino en bruto, especialmente desde Valdivia; 1.793.793 pulgadas de pino insignie, desde Talcahuano y otros puntos del país, entre otras maderas. Dado este importante comercio de maderas, uno de los principales partidarios de fortalecer los vínculos comerciales con Argentina era el sector maderero chileno, cuya posición difería notablemente de la manifestada por los agricultores sureños. Sin embargo, los productores y comerciantes de maderas, cuyo centro de producción principal estaba en el sur de Chile, en la Araucanía y Valdivia, particularmente en

10- Comunicación de Manuel Merino, vicepresidente del Instituto de Economía Agrícola, al ministro de Economía y Comercio, Santiago, 17 de julio de 1952, Fondo Instituto Nacional de Comercio, vol. 12, 1952, ARNAD.

11- Para esta parte, Dirección General de Estadísticas y Censos, Comercio Exterior, 1935, 1936, 1938, 1940, 1942, 1945, 1948, 1951, 1955-1957.

las inmediaciones de la cordillera de los Andes, experimentaron serias dificultades para desarrollar su negocio. La industria requería caminos adecuados, que no había, para transportar sus productos a los puertos; pagaba altos fletes ferroviarios entre el sur y el centro del país y, por si fuera poco, los precios de las maderas no eran lo suficientemente altos como para hacer rentable la actividad. Además, el comercio exterior era limitado, pues las exportaciones a la Argentina estaban supeditadas a las negociaciones que el Estado chileno hacía con ese país.

Política comercial y oposición de los agricultores a las importaciones de ganado argentino

Las importaciones agropecuarias argentinas eran consideradas, por los agricultores y ganaderos sureños, perjudiciales para la agricultura regional dedicada principalmente a la producción de trigo, ganado cárnico y productos lácteos, justamente los rubros que serían traídos en cantidades crecientes desde Argentina, entre 1930 y 1960. Por ello, las posibilidades de aumentar las relaciones comerciales entre Chile y Argentina siempre encontraban oposición en la Araucanía, Valdivia, Osorno y Llanquihue, al menos entre los agricultores y ganaderos. Suponemos, no tenemos mayores evidencias, que la opinión de los empresarios forestales era favorable a la integración pues las maderas eran el producto de la región más cotizado en Argentina.

En el período 1930-1960 hubo varios acuerdos comerciales entre Chile y Argentina que definieron los intereses “nacionales” chilenos y argentinos. En ellos se fijaron las condiciones para el ingreso de importaciones agropecuarias argentinas, principalmente vacunos y maderas. En junio de 1927 se había establecido el mecanismo principal que regulaba el comercio de ganado vacuno desde Argentina¹². Esta ley, fuera de fijar un valor para la cabeza de ganado internado, establecía que ese derecho se reduciría a medida que el precio de la carne en el mercado de Santiago subiera de un cierto valor que el presidente de la República establecería mensualmente. Además, se incentivaba con un derecho mínimo la internación de vaquillas para crianza, por varios pasos cordilleranos (entre ellos, Lonquimay y Pucón). Esta ley reguló las importaciones de vacunos, de acuerdo a las necesidades del mercado del centro del país. A medida que el precio de la carne subía, lo que los importadores podían provocar con cierta facilidad, las importaciones eran cada vez más baratas.

En diciembre de 1930 se perfeccionó lo dispuesto por la ley anterior al establecer que el impuesto disminuiría o aumentaría según las variaciones del precio de la carne en Santiago¹³. De este modo se evitaba que aumentaran las importaciones cuando el precio de la carne se reducía en el mercado interno, lo que principalmente perjudicaba a los ganaderos nacionales.

Con las primeras manifestaciones de la crisis económica, la disposición señalada terminaría provocando una estrepitosa caída de las importaciones de vacunos¹⁴. El precio de la carne se redujo casi a la mitad, y los derechos de internación subieron

12- Ley 4121, 24 de junio de 1927, en www.bcn.cl

13- Ley 4915, 19 de diciembre de 1930, en www.bcn.cl

14- Comunicación del jefe del Departamento de Ganadería y Sanidad Animal al ministro de Agricultura, Santiago, 30 de noviembre de 1931, MA, vol. 146, 1931, ARNAD.

notablemente: en diciembre de 1930 se pagaba 84 pesos por cabeza de vacuno importado y en septiembre de 1931, 471 pesos. Ello produjo una fuerte demanda por derogar el impuesto al ganado argentino. Frente a esta posibilidad, hubo un reclamo formal al gobierno por parte de agricultores sureños. En diciembre de 1931, la Asociación de Agricultores de Valdivia escribió al ministro de Agricultura oponiéndose a la propuesta de eliminar tal impuesto con el fin de favorecer el transporte de vacunos por el ferrocarril trasandino que venía desde Mendoza¹⁵. Le pedían no acoger tal petición, por el daño que produciría a la ganadería nacional en un momento de crisis.

Así se abría un permanente debate, que se mantendría por los años siguientes, respecto a la necesidad de favorecer o no las importaciones de ganado argentino. Para los intereses urbanos del centro del país, como para el gobierno, internaciones abundantes significaban carne barata para el consumo popular. Para los agricultores nacionales, especialmente para los del sur, las internaciones significaban una competencia que perjudicaba sus posibilidades en el mercado del centro y norte del país.

Mientras se mantuvo la crisis económica en Chile, cuyos años más duros fueron 1931 y 1932, hubo escasísima llegada de vacunos desde Argentina, por el alto impuesto que éstos debían pagar. A principios de 1931, ganaderos chilenos radicados en el territorio de Neuquén reclamaron al gobierno chileno por el alza de los derechos de internación. El Ministerio de Agricultura desestimó hacer cualquier rebaja de esos derechos y, a cambio, ofreció la posibilidad de repatriar a esos chilenos, con sus ganados, ofreciéndoles tierras en Aysén, en el extremo sur de Chile¹⁶. La posición del gobierno era respaldada por los agricultores de Osorno, quienes creían que una dependencia del ganado argentino era peligrosa para el país, ya que nada aseguraba que en el futuro Argentina no prefiriera otros mercados¹⁷.

Con el fin de reactivar el comercio con Argentina, en noviembre de 1932 ambos Estados suscribieron un acuerdo comercial transitorio en Buenos Aires (modus vivendi), que redujo el arancel de las internaciones de ganado vacuno al valor que tenían en junio de 1930 (72 pesos por cabeza)¹⁸. El mismo acuerdo disminuyó en un 50% los derechos de una serie de artículos, incluidos las maderas. Posteriormente en Mendoza, en febrero de 1933, se acordó eliminar los derechos de internación de un grupo de cultivos, por parte de Chile, y de las carnes enfriadas y enlatadas por Argentina. Por abril de 1933 se sabía que Chile firmaría un tratado comercial con Argentina. El diputado por Osorno, Alfredo Duhalde, advertía en la Cámara de Diputados que dicho tratado afectaría a la ganadería nacional¹⁹. Creía que la eliminación del pago de derechos movibles acabaría con una importante protección para la actividad ganadera. Consideraba falso que las producciones de ambos países se complementaran, pues los productos agrarios chilenos tenían escasa cabida en Argentina.

Efectivamente, en junio de 1933 se firmó un tratado comercial²⁰. Por éste,

15- Carta de la Asociación de Agricultores de Valdivia al ministro de Agricultura, Valdivia, 1 de diciembre de 1931, MA, vol. 137, 1931, ARNAD.

16- Comunicación del jefe del Departamento de Ganadería y Sanidad Animal al ministro de Agricultura, Santiago, 5 de marzo de 1931, MA, vol. 146, 1931, ARNAD.

17- Diario La Prensa, 19 de febrero de 1932, Archivo Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas (en adelante, APEDCH), Universidad de los Lagos, Osorno.

18- Ley 513, 26 de mayo de 1933, que contiene el modus vivendi de 12 de noviembre de 1932 y el acta de 2 de febrero de 1933, en www.bcn.cl

19- Diario La Prensa, 23 de abril de 1933, APEDCH, Universidad de los Lagos, Osorno.

Argentina se comprometía a reducir los derechos a las exportaciones chilenas de maderas y algunos cultivos y Chile fijaba valores bajos a diferentes productos argentinos. Por cada vacuno importado se pagaría 68 pesos por cabeza. Por otro lado, ambos países reiteraban su interés de construir ferrocarriles trasandinos por Socompa y Lonquimay, compromiso que se había establecido en 1922. Por último, los dos Estados se comprometían a perseguir el contrabando. Tanto por estos acuerdos y tratado comercial como por el término de la crisis económica, desde 1934, como se puede apreciar en el cuadro Nro. 1, las internaciones de ganado bovino comenzaron a aumentar. Dicho sea de paso, a propósito de lo dispuesto por el tratado de 1933, el contrabando de ganado era una práctica regular en todo el sur de Chile. Por supuesto, más allá de constatar su existencia, que seguramente sumaba varios miles de animales más a las internaciones legales, es casi imposible establecer la magnitud que tenía este negocio²¹.

En el sur hubo malestar entre los agricultores por las disposiciones del tratado comercial de 1933²². A pesar de que el presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), Jaime Larraín, había presidido la delegación chilena que firmó el tratado, tanto dicha sociedad (la principal del país, con sede en Santiago) como la Sociedad de Fomento Agrícola (SOFO), de Temuco, consideraron negativamente lo dispuesto por el tratado. En cuanto a las importaciones de ganado, creían que un derecho fijo, sin escala móvil de acuerdo al precio como estaba fijado hasta esa fecha, e igual para todo el país, terminaría perjudicando a la agricultura nacional. Particularmente, los del sur pensaban que ese derecho aumentaría las importaciones, con lo que el ganado del sur perdería presencia en el mercado nacional. El norte de Chile, donde se calculaba que anualmente se consumía unos 56 mil vacunos, ya no sería un mercado para los vacunos que se enviaban desde el sur. Como hemos señalado, ese mercado nortino estimulaba las internaciones de ganado por los pasos cordilleranos del sur de Chile. En noviembre de 1933, la totalidad de las sociedades agrícolas chilenas reunidas en Concepción, solicitaron que se estableciera una política arancelaria proteccionista a favor de la ganadería nacional²³. Los reclamos de los agricultores no produjeron ningún efecto en el gobierno chileno. Por el contrario, el aumento del precio de la carne en el mercado del centro del país estimuló el incremento de las importaciones bovinas.

Por 1936, una comisión creada por el Ministerio de Agricultura, fuera de proponer el estímulo de la ganadería nacional para resolver a mediano plazo el problema, reconocía que debían a la vez mantenerse las importaciones desde Argentina²⁴. Uno de los miembros de esa comisión, el agricultor y ganadero de Los Lagos (cerca de Valdivia), Alfredo Charles, no compartía tal planteamiento²⁵. Su padre había sido criador de ganado en Argentina y él había sido importador de ganado hasta 1910. Con esa experiencia creía que sólo debían adquirirse vaquillas

20- Ley 1.167, 23 de octubre de 1933, que contiene el Tratado de Comercio con la República de Argentina, en www.bcn.cl Las maderas fueron favorecidas por los acuerdos con Argentina, bajando significativamente los derechos de internación que pagaban: Comunicación del subsecretario de Comercio al ministro de Agricultura, Santiago, 22 de diciembre de 1933, MA, vol. 205, 1933, ARNAD.

21- En comunicación del jefe del Departamento de Ganadería y Sanidad Animal al ministro de Agricultura, Santiago, 13 de julio de 1933, MA, vol. 211, 1933, ARNAD, se informa de varias denuncias de posible ingreso ilegal de bovinos y ovinos por Antuco.

22- Diario Austral, 8, 14, 15 y 16 de junio de 1933, Biblioteca Municipal (en adelante, BM), Temuco.

23- Diario La Prensa, 7 de diciembre de 1933, APEDCH, Universidad de los Lagos, Osorno.

24- Comunicación de la Comisión para el Estudio del Problema de la Carne al ministro de Agricultura, Santiago, 3 de noviembre de 1936, MA, vol. 352, 1936, ARNAD.

25- Diario La Prensa, 22 de octubre de 1936, APEDCH, Universidad de los Lagos, Osorno.

en Argentina para aumentar la masa ganadera, cuestión que tenía que realizar el ganadero y no el comerciante. Confiaba que Chile podía tener suficiente producción para satisfacer el consumo nacional, sin quedar a merced de las importaciones.

Por el contrario, la política asumida por los diferentes gobiernos chilenos en los años siguientes fue favorecer las importaciones de ganado argentino. Paralelamente, los agricultores del sur, a través de las principales sociedades agrícolas de la región: SOFO de Temuco y Sociedad Agrícola y Ganadera de Osorno (SAGO), repitieron incansablemente que la ganadería nacional podía satisfacer al mercado nacional, siempre y cuando hubiera una política de fomento que incluyera precios adecuados, créditos y eliminación de las restricciones a la producción y distribución de ganado. Además, consideraban que las internaciones de ganado argentino debían reducirse al mínimo necesario para cubrir lo que la ganadería nacional no podía producir. En definitiva, se impusieron las presiones de los comerciantes e importadores, así como el interés por proveer de carne a bajo precio a las ciudades.

En febrero de 1938 Chile y Argentina firmaron un protocolo adicional al tratado de 1933, que favoreció lo señalado²⁶. Se estableció que el ganado vacuno proveniente de Argentina, destinado a los mataderos, no pagaría derecho alguno entre julio y diciembre de cada año, hasta la cantidad de 60 mil cabezas. En otras épocas, o cuando se superara esa cifra, los bovinos importados no pagarían derecho si el precio de la carne en Chile subía de 1,80 pesos chilenos por kilo vivo en el mercado de Santiago. Si la carne tenía un precio menor se pagaría un derecho que se iba incrementando, a partir de 60 pesos por cabeza, a medida que el precio fuese bajando. Por el mismo acuerdo, se fijaron nuevos derechos para las exportaciones de maderas chilenas. Con estas excelentes condiciones, las internaciones de ganado bovino tuvieron sus mayores ingresos en los años siguientes.

A modo de compensación, el gobierno prometió a los ganaderos nacionales desarrollar una política de fomento de las actividades agropecuarias²⁷. Fuera de algunas medidas parciales, nunca hubo tal política de fomento, a lo menos una de carácter integral. Inmediatamente, a fines de 1938, la prensa sureña consigna el daño que estaban provocando las crecidas importaciones de ganado²⁸. Prácticamente, el ganado sureño estaba perdiendo el mercado nacional, a manos del ganado argentino. Había malestar en el sur, porque se privilegiaba la alimentación de los sectores populares sacrificando al agricultor del sur. Para los agricultores de Osorno el problema ganadero no era uno de consumo, como creía el gobierno, sino uno de producción, por lo que debía darse un efectivo apoyo estatal a los ganaderos permitiéndoles desarrollar su actividad con rentabilidad²⁹.

A mediados de 1939, los gobiernos chileno y argentino acordaron que la carne congelada importada por Chile, hasta un máximo anual de 2 mil toneladas, sería liberada de derechos de internación, siempre que ingresaran por el ferrocarril trasandino que unía Los Andes con Mendoza, o por la zona de Antofagasta³⁰.

26- Decreto 1.575, 7 de octubre de 1940, que promulga Protocolo Adicional al Tratado de Comercio de 3 de junio de 1933, 18 de febrero de 1938, en www.bcn.cl

27- Diario La Prensa, 10 de noviembre de 1938, APEDCH, Universidad de los Lagos, Osorno.

28- Diario Austral, 31 de diciembre de 1938, BM, Temuco.

29- Diario La Prensa, 19 de enero de 1939, APEDCH, Universidad de los Lagos, Osorno.

30- Notas entre el embajador extraordinario y plenipotenciario de Chile en Argentina y el ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Buenos Aires, 31 de julio de 1939. Por notas intercambiadas entre las mismas autoridades en Buenos Aires (27 de diciembre de 1940), las importaciones anuales aumentaron a 4 mil toneladas anuales. El 12 de noviembre de 1944 se aumentó a 10 mil toneladas el máximo anual. Documentos en <http://tratados.cancilleria.gov.ar>

Por otro lado, a fines de 1939, La Prensa de Osorno informaba de una importante decisión, como era el próximo comienzo de las obras para habilitar el camino internacional de Puyehue, el que tendría grandes beneficios para Chile y Argentina³¹. Lamentablemente, estas esperanzas no se concretaron pues el camino se construiría con mucha lentitud siendo terminado recién en la década de 1960.

Las internaciones de ganado vacuno llegaron a niveles máximos en los años cuarenta, con lo que la situación de los ganaderos del sur no hizo más que empeorar. En esta materia el Estado manifestaba una gran contradicción, pues por un lado pretendía fomentar la ganadería nacional, mediante créditos, y por otro, daba todo tipo de facilidades a la importación de ganado argentino. Una propuesta surgida de los agricultores sureños para conciliar el fomento a la ganadería con la urgencia de satisfacer el consumo nacional fue proponer que, en vez de ganado en pie, se importara sólo carne congelada. Así lo hizo ver la SOFO al ministro de Agricultura en junio de 1941³². Para la Sociedad el déficit de ganado no era superior a 40 mil cabezas, pero se internaba mucho más que eso.

En agosto de 1943 se realizó en Temuco un Congreso Ganadero que reunió a todas las organizaciones agrícolas y ganaderas del país. En sus conclusiones se insistió en que Chile podía abastecerse de carne, siempre que hubiera apoyo estatal y se limitaran las importaciones de ganado argentino³³. Hacia junio de 1944, cuando las internaciones de ganado alcanzaban valores históricos, la SNA propuso que se cubrieran las necesidades internas con carne congelada y no con vacunos vivos³⁴. Pidió que se acabara con medidas esporádicas y contradictorias, y se dictara una ley que regulara las importaciones de ganado de acuerdo al precio de la carne. El Estado no atendía estas demandas. Por octubre de 1945 se volvieron a plantear las mismas ideas³⁵.

A comienzos de 1946 el Consorcio Agrícola del Sur (CAS), agrupación de todas las sociedades agrícolas del sur existentes entre Malleco y Llanquihue, solicitó al Ministerio de Economía normas que regularan el comercio de ganado³⁶. Particularmente, que las importaciones sólo fueran las mínimas necesarias. Reclamó por las autorizaciones del gobierno para importar más allá de lo requerido. Principalmente, criticaban que se permitiera ingresar vacunos por el sur, afectando a los ganaderos de la región. Ante la pasividad estatal, el CAS propuso un proyecto de ley de fomento ganadero con la esperanza de que el gobierno y el Congreso lo apoyaran. Este proyecto ingresó a trámite parlamentario pero nunca fue aprobado³⁷. Respecto a las importaciones de ganado, el CAS proponía volver a lo dispuesto hacia 1930, regulando las internaciones de acuerdo a las variaciones del precio de la carne en Santiago³⁸.

En agosto de 1948 el Segundo Congreso Ganadero realizado en Osorno, auspiciado por el CAS, insistió en que debía generarse una política de fomento ganadero que permitiera producir en el país la carne requerida por el mercado

31- Diario La Prensa, 1 de diciembre de 1939, APEDCH, Universidad de los Lagos, Osorno.

32- Carta de la Sociedad de Fomento Agrícola al ministro de Agricultura, Temuco, 21 de junio de 1941, MA, vol. 458, 1939-1941, ARNAD.

33- Diario La Prensa, 28, 29 y 30 de agosto de 1943, APEDCH, Universidad de los Lagos, Osorno.

34- Diario La Prensa, 2 de junio de 1944, APEDCH, Universidad de los Lagos, Osorno.

35- Diario Austral, 6 y 8 de octubre de 1945, BM, Temuco.

36- Diario La Prensa, 2 de febrero de 1946, APEDCH, Universidad de los Lagos, Osorno.

37- Diario La Prensa, 21 de abril y 17 de agosto de 1949, APEDCH, Universidad de los Lagos, Osorno.

38- Diario La Prensa, 8 de febrero y 7 de noviembre de 1950, APEDCH, Universidad de los Lagos, Osorno.

nacional³⁹. A principios de 1950 el conjunto de las sociedades agrícolas nacionales reunidas en Talca dio su apoyo al proyecto de ley presentado por el CAS y demandó protección a la ganadería nacional⁴⁰.

En mayo de 1950, después de una solicitud del CAS pidiendo terminar con las importaciones de ganado bovino argentino para favorecer la venta del ganado del sur en el mercado del centro del país, el director general de Agricultura informaba al ministro de Agricultura que no estaba de acuerdo con acabar con estas internaciones⁴¹. Señalaba al ministro que después de las abultadas importaciones de ganado de los años 1946-1948, que bordearon las 200 mil cabezas, los ingresos se habían reducido al mínimo requerido para cubrir las necesidades nacionales. Estas opiniones manifiestan una marcada diferencia entre el Estado y los agricultores del sur. Mientras los funcionarios estatales creían que el país no era capaz de producir todo el ganado bovino que demandaba la población nacional, lo que llevaba a importar ganado argentino, los agricultores sureños consideraban que era posible generar en el país el ganado necesario, siempre y cuando se dieran las condiciones adecuadas a la agricultura. En este sentido, las importaciones de ganado argentino eran responsables directas de las dificultades de la ganadería nacional pues competían con la producción nacional a precios generalmente más bajos.

No sólo había oposición de los agricultores sureños a la internación de ganado argentino sino que también al momento en que se realizaba. En abril de 1951, la directiva del CAS se dirigió al ministro de Agricultura comunicando la petición de las sociedades agrícolas del sur de que las importaciones de ganado se redujeran a lo imprescindible. Además, destacaban que en ese período del año abundaba el ganado en el sur, por lo que no era conveniente importar. Posteriormente, por algunos años el problema provocado por las importaciones de bovinos se hizo menos acuciante dadas las dificultades de la economía nacional que restringieron las divisas disponibles para importar. Por ejemplo, a principios de 1955, el Ministerio de Agricultura consideraba que se requería importar 60 mil vacunos, cifra muy distante a lo que efectivamente ingresó al país⁴².

En febrero de 1954, Chile y Argentina firmaron un convenio comercial por el cual acordaban darse mutuamente las mayores facilidades para el comercio de determinados artículos, entre los que se encontraban variados productos agropecuarios argentinos⁴³. Respecto al ganado en pie, se estableció un cupo anual de 110 mil vacunos de los que, 25 mil, provendrían de Neuquén. Además, 350 mil ovinos, de los cuales 130 mil le correspondían a Neuquén, Río Negro y Chubut, fijándose un monto anual de 6 mil toneladas de carne vacuna congelada. Por su parte, Chile incluyó en este convenio productos minerales y maderas.

En junio de 1955, el número de vacunos anuales importados desde Argentina se fijó en 107 mil, de los que 52 mil provendrían de la zona cordillerana y precordillerana (donde suponemos se incluye a la Patagonia norte). Además se redujo a 261 mil los ovinos y se aumentó a 12 mil toneladas la carne vacuna congelada⁴⁴.

39- Conclusiones del Segundo Congreso Ganadero de la Zona Austral, Osorno, 20 de agosto de 1948, MA, 823, 1948, ARNAD.

40- Diario La Prensa, 10 de mayo de 1950. APEDCH, Universidad de los Lagos, Osorno.

41- Comunicación del director general de Agricultura al ministro de Agricultura, Santiago, 31 de marzo de 1950, MA, vol. 923, 1950, ARNAD. 42 Comunicación del director nacional de Agricultura al ministro de Agricultura, Santiago, 9 de febrero de 1955, MA, vol. 1.155, 1955, ARNAD.

43- Convenio comercial y financiero entre la república argentina y la república de Chile, Santiago, 19 de febrero de 1954, en <http://tratados.cancilleria.gov.ar>

44- Notas entre el embajador extraordinario y plenipotenciario de la república de Argentina y el ministro de Relaciones Exteriores, Santiago, 3 de junio de 1955, en <http://tratados.cancilleria.gov.ar>

A pesar de los acuerdos bilaterales, recién después de 1956 volvieron a aumentar las internaciones de ganado. Después de años de competencia del ganado importado, la ganadería nacional se declaró en crisis⁴⁵. La SNA, el CAS y la SAGO hablaban de crisis ganadera y pedían una política estatal de fomento. Directamente solicitaban el término de las importaciones, las que hacían bajar los precios de la carne por debajo de los costos de producción internos. Para los ganaderos del sur, esas importaciones les impedían colocar su ganado en el mercado nacional. Para la SOFO, que se dirigió al ministro de Agricultura en enero de 1957, había una responsabilidad directa del ganado argentino en la crisis de la economía agraria de la zona⁴⁶. Por otro lado, las internaciones eran vistas en el sur como totalmente innecesarias ya que en la segunda mitad de la década de 1950 la ganadería nacional era capaz de proveer al mercado chileno⁴⁷. Sólo se esperaba un precio mejor pues por 1956 la carne tenía un precio un 30% inferior al del año anterior.

Para el CAS, según indicaba al gobierno en marzo de 1957, la producción nacional no podía competir con los bajos precios del ganado importado. Destacaba que desde Argentina venía ganado de desecho que no tenía aceptación en el mercado trasandino. Insistía en que se prohibieran esas importaciones, pues estaban provocando la ruina de la agricultura nacional⁴⁸. Un aspecto que estimulaba las importaciones de bovinos, más que la supuesta necesidad de satisfacer el consumo nacional, lo que tenía cada vez menos asidero como explicación, eran los intereses de los industriales, comerciantes y madereros, quienes apoyaban el comercio de ganado pues era la compensación que podían dar a la Argentina, a cambio de abrir su mercado a los minerales y maderas chilenas. Así lo creía el secretario de SAGO, Alfonso Sanhueza⁴⁹.

El 28 de mayo de 1957 se firmó un nuevo convenio comercial entre Chile y Argentina. Dentro de sus disposiciones, el artículo número ocho señalaba expresamente:

“Queda entendido que el intercambio comercial entre ambos países es complementario de la producción nacional y, en consecuencia, está destinado a cubrir (...) los déficit de abastecimiento que se originen en uno o en otro mercado”.⁵⁰

En la misma fecha se tomaron otros acuerdos particulares. Entre ellos, liberar de derechos de importación a la carne congelada procedente de Argentina y el compromiso de impedir el contrabando de mercaderías, especialmente de ganado procedente de Argentina, lo que constituía un reconocimiento oficial de la importancia que tenía tal tráfico, que aumentaba en varios miles de cabezas el ya abultado ingreso legal de vacunos⁵¹.

De este modo, el Convenio y los acuerdos firmados en mayo de 1957 consideraron algunas de las demandas de los agricultores chilenos. Sin embargo, la implementación de lo señalado, al parecer, fue lenta.

45- Diario La Prensa, 2 de octubre y 11, 13, 18, 19, 21, 22, 23, 24 y 31 de diciembre de 1956, APEDCH, Universidad de los Lagos, Osorno.

46- Carta de la Sociedad de Fomento Agrícola al ministro de Agricultura, Temuco, 15 de enero de 1957, MA, vol. 1.253, 1957, ARNAD.

47- Diario La Prensa, 18 de agosto y 6 de septiembre de 1957, APEDCH, Universidad de los Lagos, Osorno.

48- Conclusiones del CAS sobre el problema ganadero, Angol, 30 de marzo de 1957, MA, vol. 1.253, 1957, ARNAD.

49- Diario La Prensa, 19 de marzo de 1957, APEDCH, Universidad de los Lagos, Osorno.

50- Convenio Comercial argentino-chileno, Buenos Aires, 28 de mayo de 1957, en <http://tratados.cancilleria.gov.ar> Este convenio dejó sin efecto el Tratado de Unión Económica de 1953 y el Convenio Comercial de 1954.

51- Notas entre el embajador de Chile y el ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, Buenos Aires, 28 de mayo de 1957. La liberación de derechos de la carne congelada fue una ratificación de un acuerdo de 20 de julio de 1956. Documentos en <http://tratados.cancilleria.gov.ar>

En agosto de 1957 el Consejo de la SNA comunicó al gobierno su oposición a la política de importaciones agropecuarias del Estado, dentro de ella, a la falta de control que existía sobre las internaciones de ganado, sujetas sólo al lucro de los comerciantes, a pesar de que provocaban gran daño a la ganadería nacional. Exigieron el término de estas importaciones⁵². En septiembre de 1957 la SAGO reiteraba al ministro de Agricultura que se suspendiera la importación de ganado en pie, favoreciendo la importación de carne congelada, pues el ganado argentino le hacía competencia al ganado nacional que en gran parte se generaba en el sur de Chile⁵³. Le informaba que en Argentina se habían rebajado los derechos de exportación de ganado, incluyendo en la disminución al ganado de Neuquén y Chubut, lo que estaba incrementando las exportaciones de ganado a Chile. Incluso una comisión del propio Ministerio de Hacienda que visitó las provincias de Cautín, Valdivia y Osorno en octubre de 1957, después de conocer en terreno las dificultades económicas regionales, propuso al gobierno reducir las internaciones de ganado argentino⁵⁴. Ello no se produjo.

En diciembre de 1957 se reunió en Santiago la comisión que había definido el Convenio de mayo del mismo año. En dicha oportunidad se llegaron a importantes acuerdos⁵⁵. En la definición del comercio con Argentina, el Estado chileno se concentraba en asegurar mercado para los productos minerales y algunos agrícolas, como las maderas y los vinos. Por su parte Argentina ofrecía, a cambio, diversos productos agropecuarios: vacunos y ovinos en pie, carne congelada, trigo, harina y aceite, entre otros. En el caso de los vacunos, se acordó la venta de 60 mil cabezas.

Respecto al precio del ganado argentino, la delegación chilena manifestó la preocupación de los ganaderos nacionales por el bajo precio de la carne, por lo que planteó modificar los derechos de internación que pagaba el ganado proveniente de Argentina. En adelante, con el fin de hacer más estables los precios para los productores chilenos, los vacunos importados pagarían un derecho mayor cuando el precio de mercado bajara de un valor base fijado quincenalmente por el gobierno chileno. Se excluía de lo anterior los vacunos importados por Socompa y los destinados a reproducción y lechería. El representante argentino aceptó esta propuesta.

Por mediados de 1959 había preocupación entre los agricultores sureños por el carácter que tendrían los acuerdos que Chile estaba negociando con varios países sudamericanos para constituir un mercado común. Demandaban protección a la ganadería nacional⁵⁶. Esta solicitud fue expresada por SAGO y CAS ante el gobierno chileno y, posteriormente, un grupo de dirigentes agrarios chilenos, representantes de SAGO, SNA, CAS y Sociedad Agrícola del Norte, se encargó de defenderla al participar como asesores de los delegados chilenos en las negociaciones realizadas en la ciudad capital de Uruguay⁵⁷. Para su tranquilidad, el tratado aprobado en Montevideo en febrero de 1960 estableció expresamente que el comercio exterior no vulneraría las producciones agropecuarias internas y que por un lapso de 12

52- Comunicación de la SNA al ministro de Agricultura, Santiago, 14 de agosto de 1957, MA, vol. 1.253, 1957, ARNAD.

53- Comunicación de la SAGO al ministro de Agricultura, Osorno, 13 de septiembre de 1957, MA, vol. 1353, 1959, ARNAD.

54- Diario Austral, 17 de octubre de 1957, BM, Temuco.

55- Notas entre el ministro de Relaciones Exteriores y el embajador extraordinario y plenipotenciario de Argentina en Chile, Santiago, 24 de enero de 1958, en <http://tratados.cancilleria.gov.ar>

56- Diario Austral, 5 de junio de 1959, BM, Temuco.

57- Boletín quincenal, Radio SAGO, Osorno, 1, 15 de septiembre y 1 de octubre de 1959, APEDCH, Universidad de los Lagos, Osorno.

años cada Estado podría limitar las importaciones de este tipo de productos a lo necesario para satisfacer la parte que no cubría la producción nacional⁵⁸.

Por último, termina el período que hemos considerado con las mismas demandas ya tradicionales de los agricultores del sur de Chile. En diciembre de 1960, el CAS volvía a plantear al gobierno la necesidad de prohibir las internaciones de ganado. La diferencia era que en este momento el gobierno estaba de acuerdo con la asociación de agricultores señalando que optaría por importar carne refrigerada⁵⁹.

Hacia 1960, debido a la profundización de las dificultades de la economía nacional, y particularmente por las pésimas condiciones en que se desenvolvía la actividad agropecuaria (escasez de créditos, altos costos de producción, precios bajos, falta de transporte ferroviario y deficientes caminos, en lo fundamental), los agricultores del sur de Chile rechazaban totalmente las importaciones agropecuarias que perjudicaran la producción nacional. Creían que la única forma de darle incentivos adecuados a los agricultores era eliminando la competencia que le hacían los productos importados. Aunque el Estado chileno definía principalmente el comercio exterior del país de acuerdo a los intereses de la minería, la industria, el comercio y los sectores urbanos, lo que permitía que las importaciones agropecuarias siguieran llegando, no sólo de Argentina, sino también de Estados Unidos, la oposición de los productores agrarios contribuyó a regular y restringir el comercio agropecuario con Argentina. En el sur de Chile, la actitud negativa de los agricultores a las importaciones agropecuarias fue un impedimento para un mayor comercio con la Patagonia norte así como para la existencia de mejores vías de transporte entre ambas regiones.

Bibliografía

- ALMONACID, Fabián (1999): *Industria, industriales y propiedad agrícola en el departamento de Valdivia, 1870-1914*, tesis magíster, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, Viña del Mar.
- ALLIENDE, María Piedad (1997): *Historia del ferrocarril en Chile*, Editorial Pehuén, Santiago de Chile. Thomson, Ian y Angerstein, Dietrich (1997): *Historia del ferrocarril en Chile*, DIBAM, Santiago de Chile.
- BANDIERI, Susana (1996): “Áreas andinas y relaciones fronterizas: un ajuste de periodización”, en Pinto, Jorge (Ed) *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, pp. 175-200. Bandieri, Susana (2009): *Historia de la Patagonia*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, pp. 257-271.
- BANDIERI, Susana y BLANCO, Graciela (1998): “Propietarios y ganaderos chilenos en Neuquén: una particular estrategia de inversión (fines del S. XIX y comienzos del XX)”, *Revista Estudios Trasandinos*, año 2, N° 2, Santiago de Chile.
- CARREÑO, Luis (2005): “El alcohol de grano de Valdivia en Araucanía y las Pampas”, *Universum*, N° 20, vol. 2, pp. 172-181, Talca; Blancpan, Jean Pierre (s/a): *Los alemanes en Chile, 1810-1945*, tesis doctoral inédita, vol. II, traducción Yves Yavet.
- LEÓN, Leonardo (1990): *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, pp. 65-96.
- MÉNDEZ, Laura. (2009) *Una región y dos ciudades. Puerto Montt y Bariloche; una historia económica compartida*, en www.bariloche.org/paginas/2009/02/304/historia_regional/
- NAVARRO FLORIA, Pedro (2007): *Paisajes del progreso. La resignificación de la Patagonia Norte, 1880-1916*, Editorial de la Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, pp. 66-67 y 257-286. Navarro Floria, Pedro y Williams, Fernando (2010): “La construcción y problematización de la regionalidad de la Patagonia en las geografías regionales argentinas de la primera mitad del siglo XX”, *Scripta Nova*, vol. XIV, N° 322.
- TREUTLER, Paul (1958): *Andanzas de un alemán en Chile: 1851-1863*, Editorial del Pacífico, Santiago, p. 298.
- THOMSON, Ian (1997): *Los ferrocarriles y su contribución al comercio internacional*, BID-INTAL, Buenos Aires.

58- Tratado de Montevideo, 18 de febrero de 1960, en www.parlamento.gub.uy

59- Diario La Prensa, 25 de diciembre de 1960, APEDCH, Universidad de los Lagos, Osorno.

El trabajo de Laura Méndez y Alma Tozzini, titulado *“De espacialidades y temporalidades en la Norpatagonia andina. Algunos aportes para su construcción y estudio”*, plantea inicialmente un recorrido por las formas con que se han abordado los estudios regionales desde la historia y la antropología. El texto pretende recuperar, como eje central, las posibilidades -y los límites- que el enfoque regional presenta a la hora de definir temporal y espacialmente el objeto de análisis, así como las ventajas de la inter y la multidisciplinariedad a la hora de estudiar realidades complejas.

En una línea de trabajo que comparto, la posibilidad de que esta perspectiva de análisis se constituya en una herramienta adecuada para observar el funcionamiento de diversos aspectos de la realidad social en determinados espacios regionales – construidos en el proceso de investigación y no a priori-, es puesta a prueba en el desarrollo de los estudios particulares que cada una de las autoras desarrolla con centro en las áreas andinas de Río Negro y norte de Chubut.

En el caso de Laura Méndez, la reconstrucción de los circuitos mercantiles le permitió definir a la región del lago Nahuel Huapi, con centro en la ciudad de San Carlos de Bariloche, como un espacio social que se articula con el espacio chileno colindante y con otros espacios patagónicos, generando particulares condiciones de funcionamiento socio-económico que se modifican a lo largo del período analizado en función de diversas variables económicas y políticas. La multiplicidad de relaciones que se construyen y desarrollan en ese espacio y tiempo, sólo son posibles de aprehender en toda su complejidad si se las aborda con una perspectiva abierta y flexible del funcionamiento espacial regional; aquel que entiende que la región “comienza y termina donde comienza y termina su explicación” (de Jong 1982).

En el caso de Alma Tozzini, al abordar desde una perspectiva antropológica el estudio de las formas de adscripción identitaria desarrolladas por algunas familias que habitan la Comarca Andina del Paralelo 42, se encontró con una realidad más compleja que la supuesta previamente, situación que la enfrentó a la necesidad de encontrar otras herramientas metodológicas para dar cuenta de esa complejidad. De hecho, el trabajo de campo fue poniendo al descubierto la existencia de otros actores sociales y otros aspectos -económicos, sociales, culturales- que debían ser incluidos en el análisis. El enfoque regional y el diálogo interdisciplinar con la historia y la geografía condujeron a una redefinición del marco espacio-temporal de la investigación.

Este trabajo permite observar, a partir de dos experiencias distintas de investigación, las posibilidades abiertas para el estudio de los procesos sociales -no sólo económicos sino también culturales- a partir de un enfoque regional como el propuesto. Al mismo tiempo, recupera la centralidad del diálogo disciplinar y abre la puerta a un análisis comparativo que puede resultar altamente fructífero. También conduce sin duda a replantear, en el caso de Laura Méndez, cómo se construye la

1- Profesora de la UNCO e Investigadora Adjunta del Conicet en el CEHIR-ISHIR-CONICET.

historia “nacional” y cuál es el lugar que le cabe a la/las historia/s regional/es en ese proceso de construcción; y en el caso de Alma Tozzini, cómo se construyen las identidades y cuánto de componente étnico tienen cuando esos procesos son atravesados por situaciones que trascienden ese aspecto y son compartidas por actores diversos.

El trabajo de Luis Carreño Palma sobre *“Mercados y comercio indígena en la norpatagonia*, revaloriza la importancia que los estudios regionales han tenido en la historiografía chilena de los últimos años. Este tipo de enfoque ha permitido la multiplicación de investigaciones que, aún cuando falta una síntesis superadora –al igual que en la Argentina-, han avanzado significativamente en una historia nacional menos atada al devenir de su capital política y más vinculada a las distintas regiones que la componen. La complejización de la historia de Chile y la matización de muchas afirmaciones generalizantes y constitutivas de una imagen mítica del pasado de ese país, han sido producto en muchos casos de la puesta en práctica de esa misma perspectiva de análisis regional que caracteriza –a partir de otros autores- el trabajo de Méndez y Tozzini.

Con ese enfoque y a partir del análisis de los circuitos mercantiles –básicamente ganaderos- y del funcionamiento de los mercados a lo largo de los siglos XVIII y XIX en el área de la Araucanía, el autor aporta desde Chile a la construcción de un proceso de estrechas y complejas vinculaciones económicas y sociales con el norte de la Patagonia argentina, que tiene su correlato en las investigaciones de otros historiadores al este de los Andes, como es el caso de Susana Bandieri (1999). El ya demostrado funcionamiento de la frontera andina no como un límite sino como un espacio social de interacción, pone de manifiesto la necesidad –imperiosa para el autor- de acentuar la vinculación de las investigaciones sobre estos espacios y poner en tensión las producciones realizadas tanto en Chile como en Argentina sobre esos procesos, así como de sistematizar el relevamiento de los archivos existentes en ambos países. Es por este camino que la historia chilena sobre todo -pero también la argentina- avanzará en el camino de la profundización del conocimiento de su pasado y la comprensión de su presente, al tiempo que permitirá matizar la imagen homogeneizadora y el carácter épico del desarrollo industrial del área de Valdivia, hasta ahora casi exclusivamente atribuido a la inmigración alemana y su espíritu empresario desconociendo la existencia de otros actores –la sociedad indígena, por ejemplo- y de otros factores –como la importancia y el impacto del comercio de ganado proveniente de las áreas pampeana y patagónica- en ese desarrollo.

Finalmente, el trabajo de Fabián Almonacid referido al *“Comercio entre Chile y Argentina en la zona sur, en el contexto de una economía regional agropecuaria (1930-1960)”* plantea, con un mismo enfoque y con referencia a la misma área del sur chileno que Carreño Palma, aunque para un período posterior, la necesidad de tener una mirada abierta del espacio de análisis para reconstruir en toda su complejidad los procesos de vinculación comercial entre ambos países. Sin duda, el período analizado se inicia cuando la mayoría de los trabajos existentes sobre la temática finalizan, planteando un punto de inflexión en el funcionamiento de los circuitos comerciales que desde el siglo XVIII –con variantes según las épocas- había caracterizado a ese espacio social conformado por el sur argentino-chileno. Esa transformación del funcionamiento común entre ambos espacios, sería producto de diversas políticas -impositivas entre ellas- tendientes a la conformación y consolidación de sus respectivos mercados internos.

El enfoque regional le permite contemplar, en la búsqueda de explicaciones a las características que adoptaron los vínculos comerciales entre ambos países en el sur, variables que remiten, por un lado, a las políticas de los estados nacionales argentino y chileno preocupados por equilibrar los posibles rubros de intercambio; por otro, a los intereses de productores y comerciantes del sur argentino -Bahía Blanca, Río Negro y Neuquén-, interesados en establecer un espacio de intercambio que permitiera la colocación de sus productos en los mercados del Pacífico; finalmente, a los agricultores y ganaderos del sur chileno preocupados por la competencia que representaba -sobre todo- la introducción de vacunos y ovinos por los pasos fronterizos y por vía marítima.

El autor plantea asimismo la coexistencia de intereses contrapuestos a lo largo de las décadas estudiadas. Por un lado, una fuerte y sistemática iniciativa de sectores socioeconómicos del norte de la Patagonia argentina y de otras áreas andinas para fortalecer las comunicaciones con el sur chileno y establecer corredores bioceánicos; por el otro, una actitud más cerrada y proteccionista de los sectores agropecuarios de la Araucanía que se intensificó a lo largo de esos años. Esto último, sumado a una política comercial del Estado nacional chileno que habría privilegiado otros intereses por sobre el fomento y desarrollo del agro en el sur del país, permitirían explicar la disminución del comercio interregional y la no concreción de los proyectos de integración.

Esto último sugiere muchas preguntas aún sin respuesta y constituye un desafío para avanzar en el período posterior a los años 1930-40 en los procesos de vinculación social, económica y cultural entre la Araucanía y la Norpatagonia, sosteniendo la validez del enfoque regional que tan fructíferos resultados ha venido generando. El guante ha quedado al este de los Andes; corresponde recogerlo a los investigadores argentinos interesados en estas temáticas.

Bibliografía

BANDIERI, Susana (1999), "Neuquén en debate: acerca de la continuidad o ruptura del espacio mercantil andino", *Anuario IEHS*, N° 14, Tandil, UNCPBA; (2001) "Estado nacional, frontera y relaciones fronterizas en los Andes norpatagónicos: continuidades y rupturas", en Susana Bandieri -coord- *Cruzando la Cordillera...La frontera argentino-chilena como espacio social*, Neuquén, CEHIR-UNCo, entre otros trabajos.

DE JONG, Gerardo (1982), "El análisis regional: consideraciones metodológicas", en Boletín Geográfico.

El comentario de Graciela Blanco tiene aquella riqueza de mostrarnos aristas de nuestra propia producción que tal vez como autoras no habíamos valorado lo suficiente. De él tomaremos algunos ejes, ya sea implícitos, ideas que si bien se incluyen en el trabajo, no están lo suficientemente desarrolladas, o nuevas discusiones que pueden surgir a partir del mismo.

Sin lugar a duda, las reflexiones en torno a la relación historia regional/historia nacional conforman un debate abierto, tanto en los atributos de esa relación, como en los componentes mismos de lo regional como perspectiva de análisis. A nuestro juicio, si bien existe una amplia producción que tiene a lo regional como centro de interés, aún falta avanzar en estudios comparativos en los que lo regional no aparezca como un bloque homogéneo al interior del paradigma de la nación, sino que en sí mismo advierta disrupciones, heterogeneidad y desarrollos desiguales. En el estudio de caso al que hacemos referencia por ejemplo, la desarticulación de los circuitos mercantiles entre la región del Nahuel Huapi y los mercados y puertos del sur de Chile se produce en el ocaso de la década de 1910, mientras que en la Comarca Andina del paralelo 42° o en la actual Villa La Angostura los vínculos comerciales persisten con fuerza hasta la década de 1930. Lo que queremos significar es que los ritmos de cambio admiten escalas pluritemporales aún dentro del enfoque regional. Por otro lado, también creemos pertinente recalcar que lo regional no se agota en lo económico y que si bien esta variable estructura el espacio social, sólo puede ser comprendida si se tensa con aspectos sociales, políticos y culturales.

Respecto de la investigación en curso de Alma Tozzini, el poder dar cuenta de la existencia de *una realidad más compleja que la supuesta previamente*¹, la identificación de otros actores sociales y otros aspectos –económicos, sociales, culturales- identificados a lo largo de la investigación y a partir del trabajo de campo, permitió poner en contexto los procesos étnicos identitarios que, entre otras cosas, volvieron pública su pertenencia al pueblo mapuche. Si nos resulta importante realizar esta mínima aclaración es para apuntar que el trabajo metodológico permitió la incorporación de otros elementos que redefinieron la unidad de análisis, no resultó en un proceso que permitiera “poner bajo sospecha” o calibrar el peso del componente étnico al encontrar otros aspectos subyacentes compartidos por actores diversos. Entendiendo que también los períodos “desmarcados” son parte de los procesos étnicos identitarios que estudiamos, se apunta a explicar, por el contrario, de qué manera lo étnico –ya sea que temporalmente se encuentre desmarcado, silenciado públicamente, o activado- se halla inmerso en un proceso social atravesado por otros componentes –económicos, políticos, ideológicos, culturales- con los cuales se relaciona y contra los cuales encuentra (o no) posibilidades de hacerse público de acuerdo a los contextos de valoraciones imperantes y a la trama de relaciones sociales en las que se constituye. En el caso de esta investigación en particular, a la riqueza analítica lograda a partir del enfoque metodológico desarrollado, se le sumó la relectura en clave etnográfica de las fuentes oficiales que permitieron desnaturalizarlas al ponerlas en diálogo con el trabajo de campo. Así, se pudieron

1- Utilizamos itálica al citar los comentarios de Graciela Blanco.

establecer nuevas interpretaciones de las fuentes escritas oficiales que –haciendo foco en las clasificaciones identitarias atribuidas y asumidas por los sujetos-, lejos de calibrar el peso de lo étnico, permitieron poder ver bajo qué cauces lo étnico pudo (o no) manifestarse.

● Respuesta al comentario

Luis Carreño Palma

Concuerdo con Gabriela en que es importante acentuar la investigación sobre el espacio patagónico en su conjunto y revisar los archivos chilenos y argentinos existentes, ya que el comercio de ganado y especialmente el de alcohol de grano no ha sido suficientemente estudiado. Para algunos autores la historiografía, tanto chilena como Argentina, no le ha dado la importancia que ha tenido el ganado argentino y el comercio del alcohol de grano en el desarrollo de los establecimientos industriales establecidos en la región de Valdivia. En el texto expreso las razones de porqué el desarrollo industrial de la Región de Valdivia no ha sido estudiado por la historiografía chilena. Igualmente es necesario considerar los nuevos aportes realizados por Jaime Valenzuela-Márquez (2007) y Julio Vezub (2005) respecto al tráfico cordillerano.

Otro elemento a considerar es que, uno de los objetivos del trabajo es terminar con el llamado “embrujo alemán” que ha llevado a la historiografía a sostener que el progreso de la región fue producto de los colonos alemanes. No intentamos poner en duda el papel desempeñado por los inmigrantes en la creación de los establecimientos industriales, mediante el aporte de capital, tecnología, gestión y experiencia, pero no es menos cierto, que mientras se alaba al extranjero y sus descendientes se minimiza o se excluye al chileno y la población indígena, que sin duda fueron un importante aporte, como mano de obra, abastecimiento de materia prima, insumos y mercado para su producción.

El comercio interoceánico controlado por las poblaciones indígenas, al ser reconstruido por la historiografía argentina ha quedado trunco en sus ramificaciones en el Pacífico, la historia de este circuito pareciera desaparecer al trasponer los límites cordilleranos. Diversos investigadores argentinos han llamado la atención a la historiografía chilena por dejar en el olvido a la Norpatagonia, inquiriendo a sus investigadores a aportar nuevos datos e informaciones que permitan comprender cabalmente este tráfico.

El mapa de la frontera sur de la Araucanía dibujado por Claude Gay, a mediados del siglo XIX, muestra parte de las rutas que atravesaban la cordillera, desde Antuco por el norte a Ranco por el sur, tres de los cuales convergían a la ciudad de Valdivia (Gay 2004). Lamentablemente esta información temprana no significó una proliferación de nuevas investigaciones, es más, todo este proceso económico fue invisibilizado dentro de la historiografía chilena. ¿Cómo es posible explicarse aquello? La respuesta más sencilla es que debió existir otro factor que ensombreciera la visión de este proceso, y aquel fue la llegada de los colonos germanos a la región. Es aquí donde se activa hasta sus límites el tráfico interoceánico,

este antiguo corredor bioceánico reunió en un espacio sin fronteras las economías porteñas del Cono sur, con actores étnicamente diversos, cual fueron germanos, mapuches y mestizos.

La industria del cuero puede ser relacionada directamente con el mercado de ganado traído desde el otro lado de la cordillera. Según la estadística comercial, a fines del siglo XIX, desde el puerto de Valdivia-Corral se exportaron a Alemania 200.000 suelas anuales que, considerando su reproducción, hubiera utilizado toda la capacidad vacuna de Chile. Para producir dicha cantidad de suelas se necesitaba faenar 100.000 cabezas de ganado y el volumen de vacunos de la región de Valdivia no sobrepasaba las 12.000 cabezas. La imposibilidad matemática de esta exportación nos obliga a considerar que el único mercado que pudo llenar las cuotas de materias primas necesitadas fue el mercado indígena de las pampas. Situación que fue detectada por las autoridades trasandinas, cuando manifestaban que todos los años “los indios nos roban 80.000 a 100.000 cabezas de ganado que pasan hacia Chile”.

El principal objetivo de esta investigación es la elaboración de una síntesis coherente que sirva de espejo a lo ya adelantado por la historiografía argentina, únicamente cuando se pueda lograr aquello estaremos en la posición de generar estudios en conjunto que permitan la comprensión plena de este circuito comercial interoceánico. No menos importante es el objetivo de presentar pruebas que coloquen en entredicho la hegemonía de la épica colonizadora dentro de la historia regional. Sin tener un afán destructivo de los elementos aportados por tales estudios, es necesario un correcto matiz que permita la entrada de nuevos actores al análisis, como la relevación de otros desplazados u obviados en su recuento.

Nuestro proceso de reconstrucción histórica debe ser claro, simple y conciso. La diseminación de informaciones, el fraccionamiento de ellas y su ubicación en archivos poco trabajados, ha impedido que se pudiera construir una visión amplia e inclusiva de nuevos factores como actores.

El tráfico de ganado y aguardiente, se caracterizaba por ser un comercio informal, que funcionaba al margen de la economía de Chile y Argentina con un esquema y características propias, no reglamentada por la legislación aduanera y comercial de ambos Estados. Las transacciones comerciales se definían por la ausencia de dinero, sólo intercambio de productos y generalmente tratos de palabra, todo lo cual incidió en la escasez y carácter de las fuentes documentales oficiales que nos permita adentrarnos en el tema y conocer las características del comercio de alcohol y ganado que cruzaba la cordillera.

Si bien la documentación oficial es escasa y fragmentada, la prolifera literatura de viajeros brinda abundante información aunque matizada por los intereses y concepciones de sus autores. Siendo estos los escasos testimonios disponibles y aunque no estén desprovistos de prejuicios, representan una valiosa fuente de información que nos permitirá conocer el funcionamiento del circuito comercial. Esta documentación nos ha entregado una riqueza inapreciable de informaciones, descripciones y personajes pero ha limitado nuestra capacidad real de cuantificar el número e influencia del mercado de ganado indígena.

Los testimonios disponibles fueron producidos por europeos y criollos a partir de las complejas relaciones que se establecieron con la sociedad indígena, crónicas, diarios de viajes, informes de distinto carácter, cartas, partes militares y documentación administrativa. Su valor como fuente es muy desigual, sin constituir

una serie, lo que deja importantes vacíos. . En muchos casos sus autores tuvieron poco contacto con los indios y repiten la información recogida por terceros; otras veces sus opiniones están marcadas por experiencias no siempre gratas que vivieron, como ocurre generalmente con los cautivos.

Para solucionar el problema consideramos dos posibles soluciones, primero el relevamiento de todas las fuentes documentales diseminadas en los archivos argentinos como chilenos y su análisis en conjunto de los resultados de investigadores chilenos y argentinos. Segundo, la relación entre el comercio lícito y el comercio no sometido a control fiscal puede superarse a partir de profundizar más en términos de la caracterización cualitativa del comercio que, unido a la extrapolación de datos estadísticos de la producción y comercio de suelas y de alcohol, puede cruzarse con informaciones de carácter cualitativo, para obtener una aproximación al tema.

Bibliografía

- VALENZUELA-MARQUEZ, Jaime (2007) "La cordillera de los Andes como espacio de circulaciones y mestizaje: un expediente sobre Chile central y Cuyo a fines del siglo XVIII" en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Número 7-2007, mis ligne le 10 juillet 2007, réfence du 22 juillet, disponible sur: <http://nuevomundo.revues.org/documente7102.html>
- VEZUB, Julio (2005) "Redes comerciales del país de las Manzanas. A propósito del pensamiento estructural de Guillermo Madrazo" en *Revista ANDES*, Nº 16. Universidad Nacional de Salta. Santa, Argentina.

Reconozco desde ya el excelente resumen que la profesora Blanco ha hecho con relación a mi texto sobre el comercio entre Chile y Argentina en el sur, en el período 1930-1960.

En este sentido, destaco haber avanzado en la comprensión de las dificultades que enfrentaron las relaciones comerciales entre el sur chileno y argentino, a partir de 1930, impidiendo el desarrollo de un corredor bioceánico entre ambos países. Junto a la reducción y cambio del carácter del comercio trasandino regional, considero relevante destacar los obstáculos que hubo para el fortalecimiento de este comercio tanto por las prioridades de las políticas estatales chilenas, enfocadas en el desarrollo industrial y urbano, como por la consolidación de una economía agropecuaria en el sur de Chile.

Respecto a lo último, creo que la oposición de los agricultores y ganaderos a un incremento de las importaciones agropecuarias argentinas, especialmente de ganado, jugaron un importante papel en la reducción del comercio. A pesar de las dificultades generadas desde Chile para un aumento del comercio entre ambos países a través del sur, al parecer, en Argentina se produjo un interés permanente de los productores de la Norpatagonia por establecer un corredor bioceánico.

Como lo indica la profesora Blanco, todos estos planteamientos deben ser contrastados con lo que estaba ocurriendo del lado argentino, cuestión que no se aborda, más allá de algunas afirmaciones generales, en mi trabajo. Habría que profundizar sobre si efectivamente hubo una preocupación permanente y general por desarrollar un mayor comercio con Chile o si, por el contrario, no fue más que un interés esporádico y circunscrito a algunos grupos de comerciantes y ganaderos. Asimismo, faltaría considerar las políticas de integración generadas en los gobiernos provinciales y si éstas eran concordantes con las acciones realizadas desde Buenos Aires. En el caso chileno, hemos planteado que el Estado no estaba preocupado por fortalecer el comercio trasandino más allá de asegurar mercado en Argentina para algunos productos industriales y mineros nacionales, así como por internar productos agropecuarios necesarios para las grandes ciudades del centro del país. Claramente, no había en Chile una consideración estatal de los intereses regionales del sur. En este aspecto, se requiere analizar qué sucedía en el mismo ámbito en Argentina.

Por último, concordamos con la profesora Blanco en cuanto a que más estudios realizados de acuerdo a un enfoque regional permitirán comprender las distintas implicancias políticas, económicas, sociales y culturales de la vinculación entre el sur chileno y la Norpatagonia. Sin embargo, no es un guante, como ella afirma, que deban recoger sólo los historiadores y otros estudiosos argentinos, sino también los chilenos.